AÑO XXX — Nº 1487 —

EL DIA

— MONTEVIDEO, JULIO 16 DE 1961

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

CINCUENTENARIO DE LA C. N. DE EDUCACION FISICA
(Fotografía Enero Valiente, del Estudio Juan Caruso)

Como epílogo de los festejos celebrando el cincuentenario de la fundación de la Comisión Nacional de Educación Física, por don José Batlle y Ordoñez, se realizó en la Pista Oficial un desfile de instituciones deportivas [illegible]tevideanas, conjuntamente con delegaciones y atletas [illegible]nos. Muestra la fotografía el núcleo del Club Ca[illegible]ro, durante el desfile.

PEPITA

FLAQUITA, chiquita, bizca, un rebozo de lana cubriéndole la cabeza, dejando ver apenas el pequeño óvalo de la cara; una pobre ropa que tuvo color, larga, con cola, dejando ver por delante sus viejos zapatos de hombre, avanzaba con su paso trotador por las veredas de losa, desiguales, de la Villa. En aquel tiempo no se conocía la ratona Mickey, pero si Pepita se parecía a alguien, era a ella. Figura de leyenda. No se le temía, pero se le recelaba.

¿Quién era?

Lo supimos cuando murió, hace más de cuarenta años. Era casada con un hombre buen mozo. Pero él no se dejaba ver junto a ella. Salía siempre sola. Es una manera de decir... Le acompañaba, indefectiblemente, una corte de perros de todo pelaje y color. ¿Cuántos perros? Porque siempre se agregaba alguno, incitado o entrometido. Pero el núcleo primitivo, familiar, puede decirse, estaba formado por nueve perros, ni uno más ni uno menos. Tenían esta particularidad: algunos de estos perros iban enmantados.

¿Cuáles?

Los pelados. Porque tenía tres o cuatro perros pelados, Pepita; alguno de los cuales llevaba siempre la lengua afuera, a la izquierda del hocico, no por defecto, sino por raza. Claro está que las mantas de los perros no eran de cachemira; arpillera, cotín, algún retazo de culote, dado de baja. Este dato de las mantas no es inútil. Hace resaltar el sentimiento maternal en esa alma tan simple y tan primitiva. Para Pepita cada perro era un hijo...

Y decimos esto sin agravios para el Toscano, aquel italiano grandote, faginero de la 14ª y que casó con Pepita enamorado como un bruto. No es exageración lo que decimos: el Toscano estaba celoso. Tenía vergüenza, pero aseguramos que no tenía razón.

Pepita no tenía ojos más que para él...

La vida de Pepita era plácida, simple y sin complicaciones. Una de sus tareas era la de venir a buscar a mediodía la ración de carne que escrupulosamente se le guardaba en la comisaría, y volver luego a su covacha, feliz, apenas incomodada por los pilletes que la seguían. Recordamos que de cuando en cuando, con voz aguda, Pepita desgranaba lentamente una cuarteta inofensiva:

Tintín de la Aguada,
Tintín del Cordón
ya vienen los blancos
pidiendo perdón.

Se contrariaba cantando eso. Pepita era blanca, hueso de bagual. Entonando eso halagaba al Toscano, que estaba en una policía colorada. Pero tal vez él no la oyera nunca... Su vida era simple, sin sorpresas, sin grandes alegrías, pero sin graves dolores.

La *tragedia* la rondaba, sin embargo, alguna vez. La tragedia era la perrera. Es cierto que no faltaba algún muchacho, Martín Apesteguy a veces, que avisara con tiempo a Pepita de su aproximación terrible y repentina...

¡Cómo se agitaba entonces la barbilla punteaguda y cómo cobraba vida la mirada extinguida!... Relumbraba ahora bajo el rebozo ajustado, animándose el rostro lleno de arrugas... Disponía siempre de la complicidad del vecindario, y así se guarecía a tiempo en algún zaguán, mientras la jauría, acostumbrada a esa batalla, la rodeaba en silencio. Se cerraba el refugio y sólo se abría de nuevo cuando el carro de la perrera iba por la Figurita. Nunca perdió Pepita un perro.

El destino quería que los perdiese todos juntos en una hecatombe decretada por don Leopoldo.

Ese mediodía fatal llegó Pepita como de costumbre al portón de la caballeriza de la comisaría. Dejó como siempre los perros en la vereda y avanzó sola a recibir la ración acostumbrada. Salió, pues, rodeada por la falange inquieta ante el inminente yantar, y emprendió con su pasito trotador, el camino de la Barcelonesa de Villar y Ramos, donde acostumbraba hacer sus compras. Entró. En un rincón Jara discutía con Cuello, que le cuidaba los gallos de riña a don Leopoldo. En otro, Anza explicaba a don Manuel su último procedimiento para obtener azufre en barras.

Ambiente tibio. Octubre. De pronto, como un rayo, la tragedia. Stratta, cumpliendo órdenes superiores, distribuyó quince píldoras de extricnina envueltas en carne cruda entre los perros agradecidos. Cuando Pepita, avisada, salió a la calle, lo hizo pasando entre dos filas de admiradores que querían testimonearle su pesar. Estaban allí doña Bibiana, Máximo, Tomasita, Bergé, el Peje, Cañón Rayado, A las 8, el zorro Piñeyro, consternados ante la desgracia irreparable.

Pepita abarcó la escena de un solo golpe de vista.

Casi todos los perros estaban ya inmóviles, las patas en alto. Algunos se arrastraban, gemían dolorosamente, o se relcaban.

Pepita pareció perder la razón. Pero no la perdió.

Rápidamente tomó su partido. Metió en su delantal dos, tres perros y se fue por la calle Artes, lo más rápidamente que le permitía la cola de su vestido, que no había recogido en su dolor mudo, rumbo a su ranchada del Pueblo Nuevo, para prestarles un imposible auxilio a sus pobres perros envenenados. Cumplió así tres viajes interminables y trágicos. No lloraba, ni se lamentaba de su suerte, que la sumía de golpe en la soledad. Enterró la jauría bajo el ombú que sombreaba la antigua azotea del oficial Martín Rodríguez. Y poco después una madrugada tibia de diciembre, la pobre Pepita, que nunca más había esbozado una sonrisa bajo la sombra de su rebozo, se durmió dulce, profundamente, como nunca, en su colchón de chala.

Y no tuvo un perro que la velara...

M. Ferdinand PONTAC

(Especial para EL DIA)

Este es uno de los últimos trabajos del gran artista Buscaso nacido en la Unión. Presenta en él a Pepita, ya comenzando a vivir su tragedia.

Los perros ya están liquidados. Los envolverá ella en su delantal, llevándolos a enterrar bajo el tunero que envolvía su casa, de donde ella salía de mañana para vender huevos caseros.

En la Facultad de Humanidades y Ciencias, dio comienzo el Seminario Universitario de Vocación Profesional, inaugurado por el Rector de la Universidad, Dr. Mario Berta, que aparece en la nota con un sector del público asistente al acto inaugural.

MAÑANA DE OTOÑO

PAISAJE DE COLONIA SUIZA

EXPOSICION FRANCISCO SINISCALCHI

UIENES hemos seguido la trayectoria pictórica de Francisco Siniscalchi, pin- que ha logrado muy joven las más ape- idas distinciones oficiales, sabemos que hallamos ante la obra definida por una cera evolución, que marca algunas etapas su lucha.

En principio, los cuadros que salían de manos, tenían aquel sabor de la ense- za del Círculo de Bellas Artes, que di- ía el profesor Bazurro, y que lograra con iniscalchi —como antes con Bellini— la erpretación de sus enseñanzas. Decimos, uel sabor, porque el pintor no se había sprendido de sus paisajes y figuras que ntenían todavía aquella visión de los nos demarcados por las indicaciones, y pincel trabajaba aún con la sistemática za de cuidada versión naturalista. Este incipio, bien asimilado por Siniscalchi, abajado con vocación y exhibido luego en uestras colectivas y personales, fueron riendo cauce a su personalidad, que cul- inó en una etapa en que pudo encontrar los cielos y campos de su lugar natal -Nueva Helvecia— la originalidad busca- , para poner de sí algo más en sus colo- s... Nace en estos paisajes, en los rin- nes, en los cielos sobre todo, y en la racterística de sus campos, una nueva terpretación que levanta la pintura de iniscalchi a un grado en el cual se le con- eren aquellas distinciones de que habla- os, logrando entre otros y culminando el er. premio de Pintura del Salón Nacional n el año 1945.

En la presente exposición, que exhibe en alerías Zuloaga y Monegal, Siniscalchi nos rae en retrospectiva una muestra de lo ndado y su pintura trasunta hoy una espe- ial forma en el manejo del tono, al cual dueña de una gama general, en la que gira n cortas pinceladas, una aureola que con- reta el cromatismo aunado a la perspectiva érea.

Sus paisajes acometen difíciles soluciones, le lejanías, de cielos nubosos, en los que provecha sus violetas para componer en spacios relativos al campo, el total del cua- ro. Es sin duda una pintura trabajada, den- a en muchos aspectos, que la evolución del pintor quiso aligerar, y motivó una sim- licidad que tuvo eco en su admiración por los pintores italianos como Sironi... y que transó en una fuerte y dinámica sencillez de obra en dos dimensiones y que mantuvo latente por un tiempo el objetivo del ar- tista.

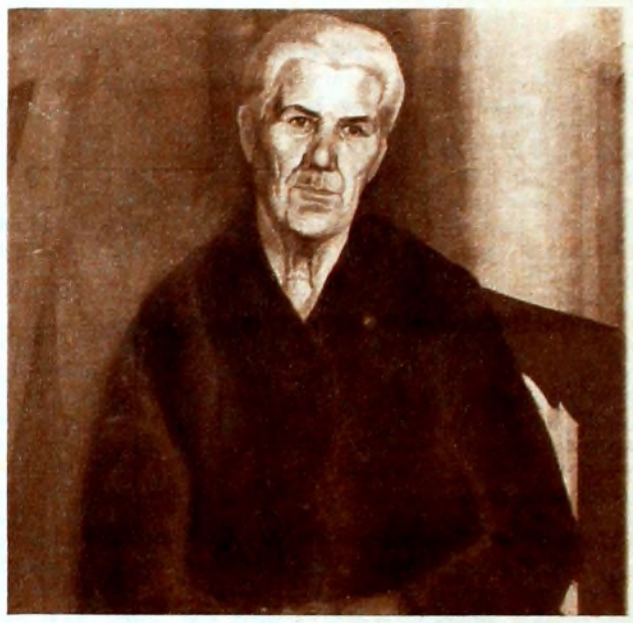
Con estas obras se presentó en pocas oportunidades y a la solidez del color, agre- gó una composición encauzada dentro de trá- mites más modernos y severos. Había de- jado Siniscalchi la copia del natural, pero su envión sobrepasó el equilibrio y tienta lo abstracto...

Preferimos su pintura interpretativa, aún en la faz en que un control rígido de la composición lo alejaba de la serie natura- lista, pero mantenía un acorde con aquel principio firme y sin desmayos, que le llevó a ser uno de nuestros más destacados pin- tores. En esta muestra, por suerte predo- mina su interpretación y toda su evolución serena y pensada, será su punto de segu- ridad para servirse en la nueva obra dentro de un sentido total de lo que se llama pin- tura. Sobre todo, el pintor posee una dosis de sentido propio de las cosas, y el color armoniza con vivencia que sabe distinguirle, lo que constituye una conquista instintiva que, aparte de la técnica, lo es de grado sumo para destacar su obra. Una exposi- ción de bellas aristas que merece visitarse.

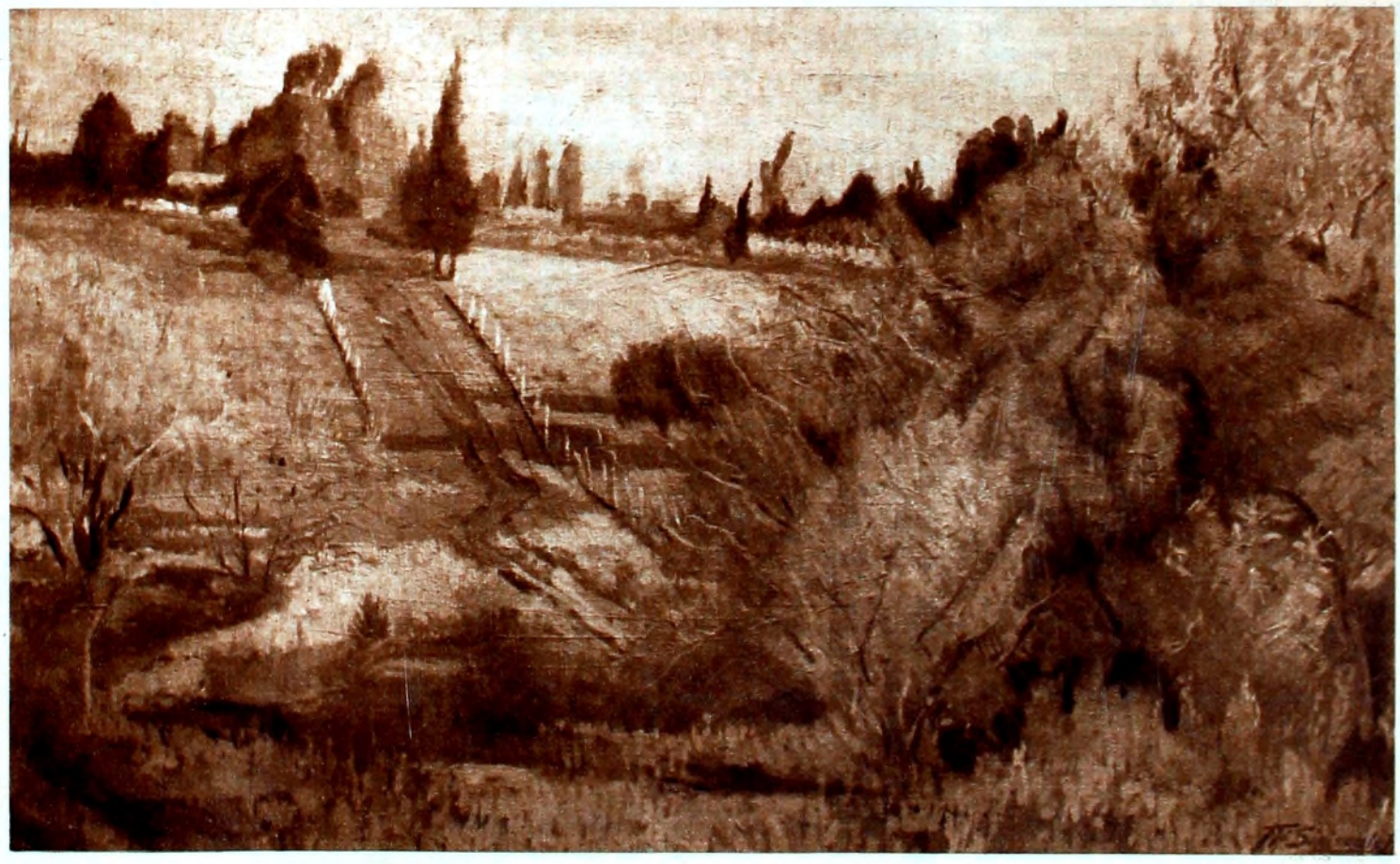
Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

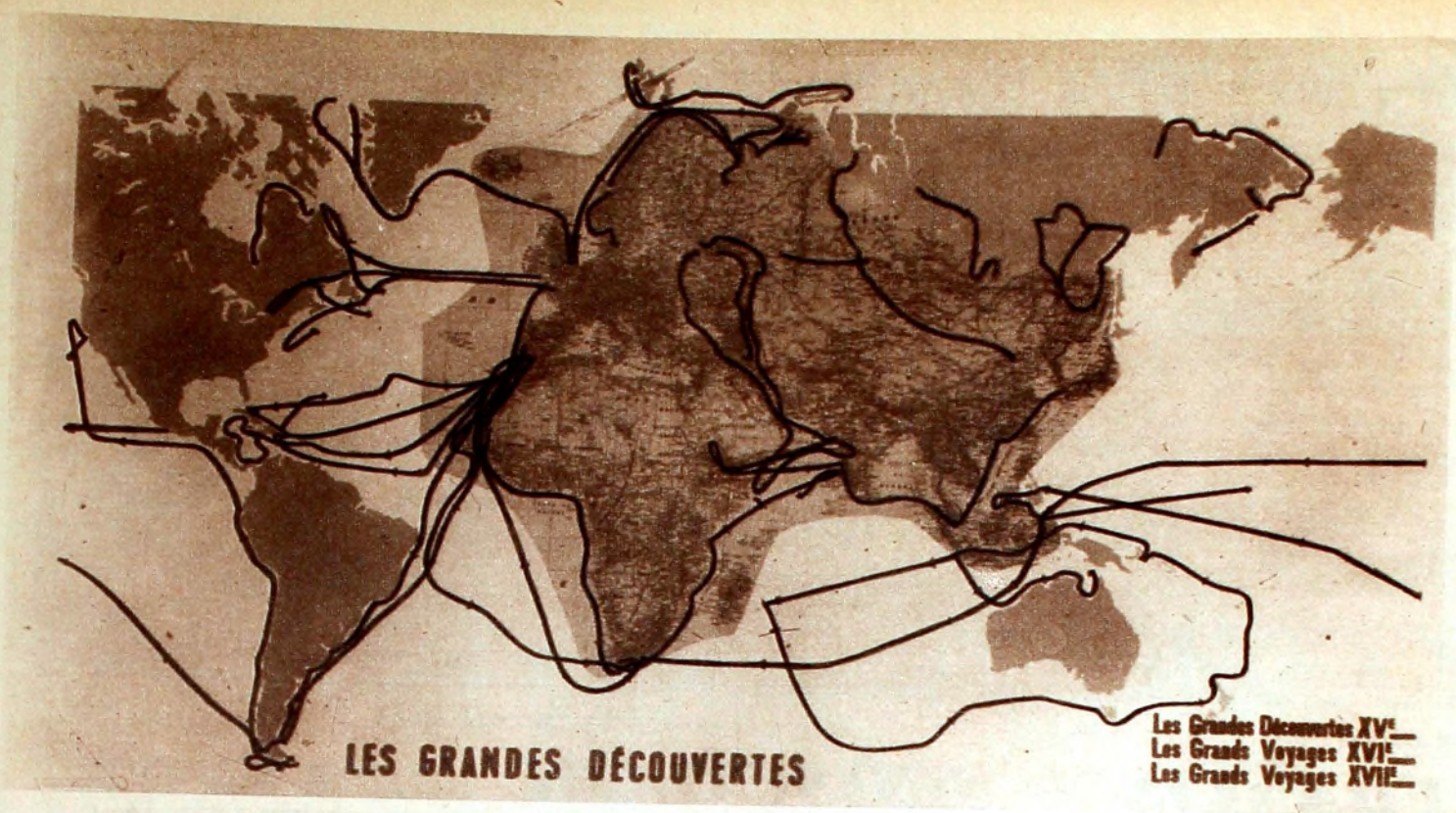
PAISAJE DE ROSARIO



RETRATO DE ANCIANA



CAMINO A NUEVA HELVECIA



Carta geográfica mostrando los viajes del XV, XVI y XVII que significaron el gran descubrimiento del oriente.

vedad y transparencia unida a la antigüed o la historia de estas cerámicas y por lanas las convierten en verdaderas joy Súmese a esto las pequeñas estatuas, figurinas funerarias, las esculturas de sig más recientes (desde los primeros de nu tra era hasta la época Song, del X-XII los animales, los ejemplares del Thanh h hallados por Janse en sus excavaciones, modelos fortificados de sepulcros septentri nales y se podrá seguir no sólo la evoluci del arte oriental, sino la poderosa influenc que la China ejerció sobre el Asia.

Europa descubrió algo de ese mundo fines de la Edad Media, cuando el Me terráneo dejó de ser el único centro de vi jes marítimos. Marco Polo abrió rumb en el siglo XIII y los portugueses, maestr navegantes, se animan en el XIV a descend por la costa africana y a vencer el famo Cabo de las Tempestades que, por alg fue luego el de Buena Esperanza. A trav del océano Indico, el mundo europeo fu a descubrir el mundo misterioso del orient La sugerencia, la ambición, la aventura lle varon allá a una humanidad que rompi barreras, teorías y pavores.

Del triste saqueo, de tanta sangre ve tida, de muchos holocaustos, el hombre, si embargo, logró salvar testimonios de su pasos más remotos. Quedan en el muse Cernuschi, de sacrílegos botines, de trueque innobles, de pillajes crueles pero de heroís mos, hazañas, ansia de saber y generosidad para fortuna de todos, las intocadas obra de arte del alma humana.

Rolina IPUCHE RIVA

Junio, 1961.

(Especial para EL DIA)

EL MUSEO CERNUSCHI DE PARIS

EN pleno corazón del aristocrático París de la orilla derecha se ofrece el retiro apacible y sedante del Parque Monceau.

A diferencia de otros pulmones vegetales de la capital francesa, éste no tiene carácter popular. Lo cierran artísticas rejas altas, muy al gusto imperio, con severas puertas señoriales. Ostentan una particular prolijidad como si pertenecieran a alguna propiedad privada.

Los árboles de este parque —que lleva el nombre de un desaparecido pueblecito vecino— fueron plantados en 1778 por orden del duque de Chartres, Felipe de Orleans, quien hizo seguir los trazados "a la inglesa" del célebre Carmontelle. Desde entonces, el parque fue, como quiso el amo, "un jardín pintoresco, un sitio de ilusión". De su área original, sólo se conserva la mitad y, sucesivas remodelaciones, le pusieron puertas. Una de ellas, al Norte, exhibe una preciosa rotonda, Pabellón de Chartres; que recuerda un puesto de guardias en el viejo recinto. Dentro ya, encontramos una fuente, un minúsculo arroyuelo, bosquecillos, estelas funerarias anónimas, vestigios de una columnata corintia ordenada por Catalina de Médicis, monumentos rememorativos. Del lado opuesto a la rotonda Norte, se abre la puerta Ruysdaël y, cruzando todo el parque, casi en la misma forma del Sena por París, la avenida Velázquez.

Sobre la senda que honra al pintor sevillano, del lado Este, se encuentra el Museo Cernuschi. El parque había sido durante el siglo XIX, especialmente desde la época napoleónica, cerrado espacio de la nobleza y de la alta burguesía. Lugar de privilegio, los poderosos habían hecho de él su residencia o su paseo elegante. El banquero Cernuschi había hecho construir allí su palacete de dos pisos, ricamente decorado, donde fue conservando las raras piezas exóticas de su predilección. Toda esta monumental fortuna, así como la residencia, fueron objeto de una donación del propietario en favor de la ciudad de París en 1895.

Las colecciones están presentadas, por fortuna, con sumo cuidado y con grata holgura. Favorece su admiración el silencio del parque, el apartamiento de la moda bulliciosa y el no haber caído en la novelería turística, circunstancias éstas de que no gozan los museos más típicos del Viejo Mundo, un Louvre, una National Gallery, un Uffici.

En las plantas bien aprovechadas que trasciende el amoroso cuidado de quien las ideara y de los que hoy velan por este patrimonio nacional, el visitante goza y aprende, se conmueve o medita ante objetos rupestres que han sobrevivido al tiempo milenario y a las hecatombes. Los broches orientales o la alfarería hacen emocionar por lo estético y lo humano, pues a la fineza de su factura unen la sugerencia de viejas civilizaciones y toques de un sorprendente modernismo.

La pieza más extraordinaria del museo es el reputado Bodhisattva sentado en meditación. Esta escultura rupestre de mediados del siglo V fue donada por el Sr. Wannieck. Proviene del santuario de Yun-Kang y se le ubica en China, en la época de los Wei del Norte. Es interesante destacar el valor de esta pieza, pues el arte budista nacido en la India, hacia los siglos III-II (a.J.C.) representa a Buda por símbolos: sombrilla, elefante, trono. La figuración humana de Buda nace mucho después, hacia los siglos I-II de nuestra era y en las provincias septentrionales, seguramente por influencia del arte griego y acaso hasta romano, la primera sufrida en el tiempo de las satrapías, la segunda llegada por vía marítima. El Bodhisattva sentado es de una pureza de líneas, de una armonía tan impresionante que, inmediatamente, el visitante se inclina ante la conjunción tan perfecta de la corriente oriental y de la helenística. Seguramente supera al ejemplar del Museo Guimet y al de esquisto azul conservado en Portugal.

El museo Cernuschi guarda otros ejemplos valiosísimos del arte budista; especialmente destacados son los relieves de Long-men datados en China, en el siglo VI. En la gran sala principal, un Buda enorme parece rebasar el ambiente. Es un bronce japonés de 1802. A propósito de él, recordamos una anécdota. La primera tarde que nos allegamos al museo, sólo el cuidador y nosotros hacíamos crujir el lujoso encerado de las habitaciones. El se nos acercó y, en esa media voz de los recintos sacros, nos dijo misteriosamente: "¿Vio Ud. a nuestro bebe?". Ante el estupor que debió pintársenos en el rostro, sonrió y explicó señalando al Buda colosal de aire bien niño: "¡Pues es ese! ¿No ve que apenas ha cumplido 150 años?".

Y el hombre tenía razón... ¿Qué otro paralelo cabe ante los bronces de Siberia, Cáucaso, Luristán que allí se conservan y que remontan al segundo o primer milenio antes de Cristo? Porque el museo Cernuschi posee la incalculable fortuna de su colección de bronces arcaicos en los que puede seguirse las remotas evoluciones del arte del metal en el continente asiático. Agréguese a ello, la serie de *fíbulas* (hebillas o broches a manera de imperdible) consideradas como las más bellas que se han descubierto y que nos enseñan cómo desde 1.300 años antes de nuestra era la humanidad portaba objetos que no desecharía ni desecha usar hoy día.

Las riquezas orientales no paran aquí ya que, junto a las colecciones de metales, la China y el Japón nos han dejado sus cerámicas Han (II siglo a.J.C. y II d.J.C.) y Tan (618-907) así como las porcelanas "corazón sangre de buey", las verde-turquesa, las del tan apreciado blanco. La diversidad de formas, matices, tamaños, le-

Efigie de Buda sentado que se guarda en el Museo Cernuschi, considerada su pieza más valiosa.

CRONICAS ANDARIEGAS

LA BATUTA MAGICA

NADIE ignora que el más célebre *cellista* del mundo es catalán y se llama Pablo Casals. Pero cuando una mano hiende el aire y convoca el silencio en torno suyo, mientras la otra empuña una varita mágica que de inmediato guía, conduce y levanta vidales de música, se sabe también que es magistral y severo director de orquesta, minucioso, docto en la ciencia sutil de los sonidos, enamorado de matices secretos.

Tan famosos como los Festivales de Prades, iniciados por él en 1950, en el bicentenario de la muerte de Bach, se han vuelto de Puerto Rico, que a partir de 1957 han, con los de esta quinta etapa, del 9 al 28 de junio, sesenta conciertos de alta jerarquía, en los que han participado solistas de fama universal. Dirigidos por el propio Casals, por Aleixander Schneider o por Juan José Castro, la obra de los genios creadores de todos los tiempos ha hallado intérpretes de prestigio indiscutido, como Rudolf Serkin, Marian Anderson, Claudio Arrau o Isaac Stern, por no citar sino a las figuras estelares de la reciente temporada.

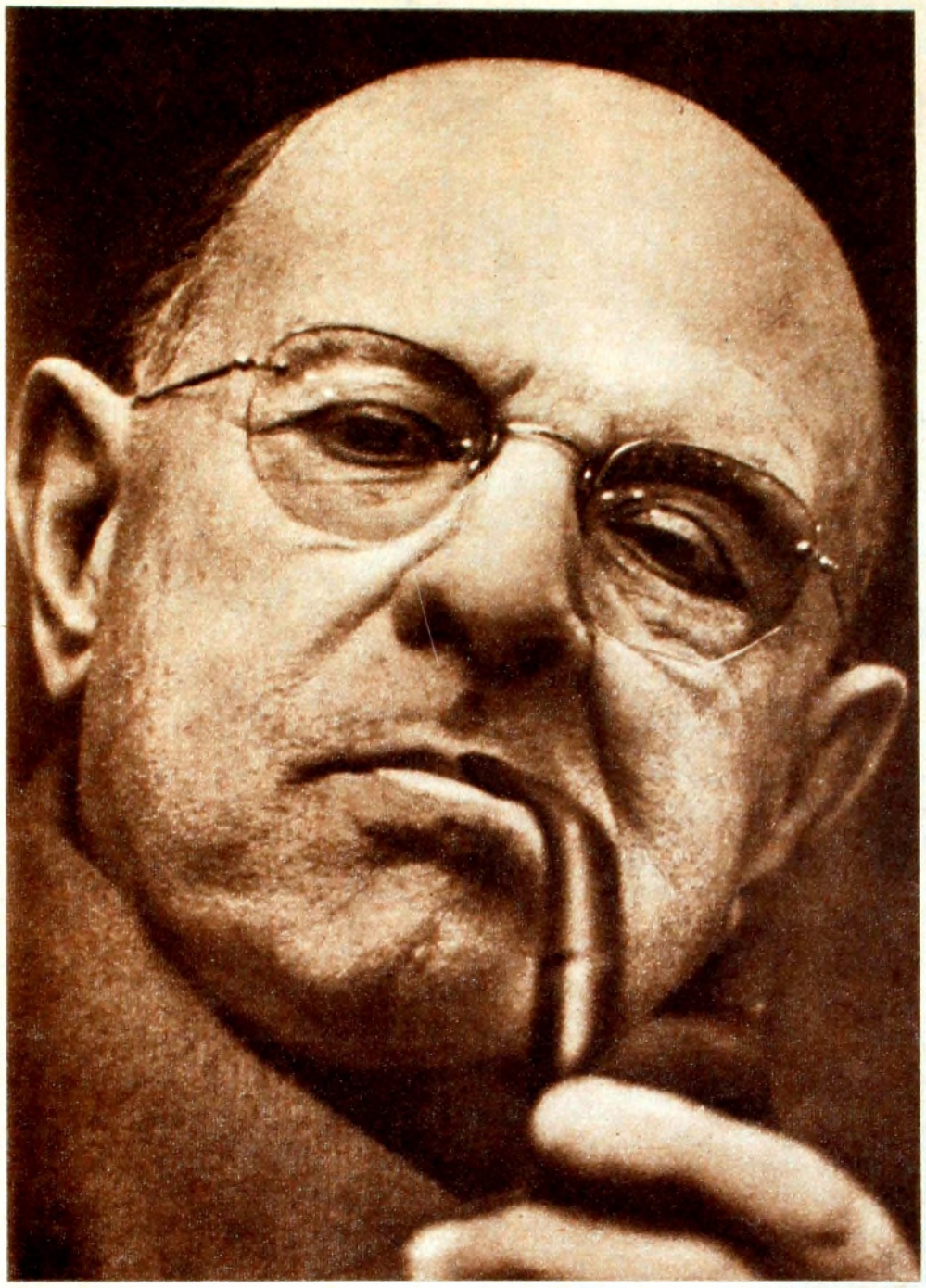
Lógicamente, es Pablo Casals la máxima atracción de estas citas con el arte, y en sus vibrantes 84 años, palpita el arrebato de las inspiraciones, la energía de la pasión, el fuego de una juventud que perdura, taumatúrgico don sin edad que impone su personalísimo temperamento.

Reconcentrado, parco, casi severo el gesto, de poco sonreír, como si la sonrisa pudiera cortar el hilo de su monólogo interior, no es de fácil accesibilidad. Su mirada ve más hacia adentro que hacia afuera; y viéndole dirigir la orquesta del Festival, se comprende que ese es su reino. Atento a cada compás, a cada entrada, a la afinación de cada instrumento, al alma del autor que interpreta, ajeno a cuanto no sea esa entrañable llamarada que lo devora e ilumina. Así le vimos, transido, sufriendo desde adentro la música, *su* música, que es como decir su verdad y su idioma. El inefable prodigio vive en su elegido, y él acata, grave y responsable, la apasionante misión de la Belleza.

Escribió en cierta ocasión, refiriéndose a la importancia de la música en las sociedades actuales: "En muchos pueblos de la tierra y de labios de gentes que conciben y valoran la vida a través de una vastísima gama de sensibilidades, hemos oído la frase de que "la música es el lenguaje universal por excelencia". De hecho, ese lenguaje apela, estimula y conmueve las más exquisitas y elevadas facultades del espíritu humano. Es un lenguaje de vigorizante dinamismo, susceptible de estremecer hasta hallar resonancias exaltadoras en los seres anímicamente adormecidos. La humanidad ha disfrutado a plenitud de la básica elocuencia de la música para la recreación de su espíritu. Ha escanciado sus filtros para enervar sus pasiones y para inflamar sus bélicos arrestos. Se ha abrazado a ella en sus ritos devocionales para iluminar sus caminos hacia el Altísimo en su perenne anhelo de superación. Juan Sebastián Bach, Haydn, Mozart, Beethoven, son guías por excelencia en el esclarecimiento de esos caminos. Los pueblos de la tierra, urgidos en esta hora aciaga, de encontrar caminos que los conduzcan hacia una salvación redentora, cuando todo tiene estruendos de apocalipsis, tiene en esos evangelistas, la fuente en que se saturen de bondad reparadora sus espíritus...".

Como se advierte, trascendentaliza Casals la función de la música, hasta elevarla a un plano de necesidad social e histórica, considerándola fuerza esencial en la formación de la conciencia colectiva. Ha asumido, de acuerdo con esas ideas, la voluntaria misión de difundir e inculcar el amor hacia los grandes maestros que hicieron de aquélla, su medio expresivo.

Finalizaba 1893, cuando entró en la Corte Real, ávido de perfeccionar sus sobresalientes aptitudes musicales. Llevaba, como un talismán de gloria, una carta de recomendación de Isaac Albéniz. Después, el camino se hizo ancho para el joven talentoso, y su trayectoria es por demás sabida. Su existencia fecunda ha girado en torno de ese fervor supremo: la música, entendida como integración de todas las potencias del alma y del intelecto.



Y no sólo vale en Pablo Casals el artista excepcional, sino también el demócrata ejemplar —que poco valdría el uno sin el otro—; el hombre íntegro, el expatriado ilustre, que descubrió en la preciosa Isla antillana, tierra natal de su madre, tierra victoriosamente circundada de aguas tan cambiantes como los ojos de las sirenas, el ámbito luminoso para los años maduros de su vida. En la Isla hospitalaria, que se enorgullece de él, tiene patria, hogar, admiración, cariño, popularidad. Siluetas de un hombre que camina por la playa, munido de un gran paraguas, caracterizan los murales de propaganda del Quinto Festival: ¿quién no sabe que repiten la conocida figura de Casals? Y el aviso, que trasunta afectuosa familiaridad, añade un toque cordial a la máxima fiesta artística del año, que atrae visitantes de todo el mundo.

Le vimos de cerca y le observamos con interés, en el transcurso de los ensayos. Seguro de su voluntad, con un firme criterio rector, sobrio y exigente, nada escapaba a su oído delicadísimo. Volvía una y otra vez sobre los pasajes que no le satisfacían, hacía repetir una vez y otra cada instrumento por separado, coordinaba, interrumpía, daba —en inglés— explicaciones concisas como órdenes, para recomenzar sin impaciencia, ignorante del paso de las horas. La exactitud parece serle atributo primordial. Como un orfebre, pule, elimina, depura y —lo comprobábamos en noches de concierto— la orquesta respondía noblemente a sus exigencias. En las grandes veladas, colmado el gran recinto del Teatro Universitario, sólo un puñado de público sabe el tenso esfuerzo que significa cada una de esas melodías que brotan puras y sin violencia. Conversamos con el Maestro durante algunos ensayos, y él mismo pareció asombrarse, sacando cuentas, de que hayan pasado más de veinte años desde su última presentación en Montevideo. Sí, el tiempo corre, pero no ha hecho mella en el brío, en el entusiasmo, en el virtuosismo de una ejecución musical en la que no tiene rivales; y aunque en los entreactos, hundido en un sillón en momentáneo reposo, su inseparable pipa en la mano, ofrecía en algún instante sensación de fatiga, o de abstracción, no necesita sino volver a su atril, y con el arco famoso o la batuta en la mano, resurge, renovado, transfigurado en la quemante devoción que lo traspasa.

En Puerto Rico, donde hasta el cielo es generoso de azules, lo bello es don innato. Y si es verdad que, como decía Rodó, dar a conocer lo hermoso es obra de misericordia, el Festival Casals constituye una de esas dádivas misericordiosas.

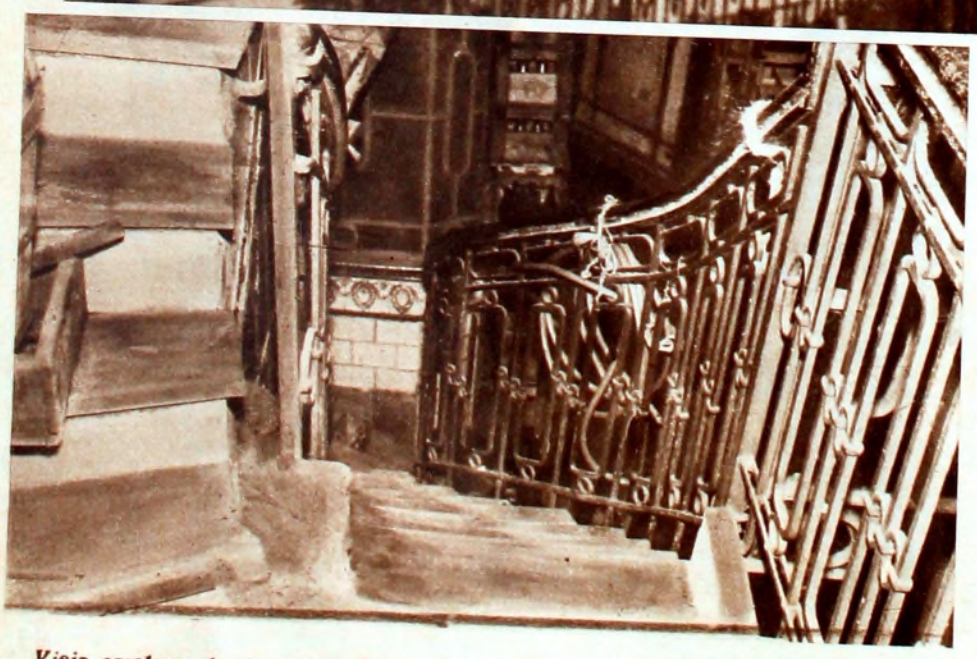
Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

Características siluetas de Pablo Casáls sirven de motivo a los grandes murales del famoso Festival que lleva su nombre. Firma autógrafa del Maestro.

En busca de la sombra de HORACIO QUIROGA

En este segundo piso, con dos puertas de acceso al balcón funcionó el "Consistorio del Gay Saber".



Vieja escalera, de dos tramos, casi escondida en el fondo de un café de la calle Cerrito. Sus escalones conducían al segundo "Consistorio".

"Ten la seguridad de que esa ha sido la época mejor de nuestra vida..."
(H. Q.)

CUANDO el tiempo hace crecer la imagen de un hombre que ha entrado en los alargados corredores del silencio, cuando las esquinas grises dibujan el rostro perdido de quien —desasido de la vida— regresa cada día del gran páramo para estar junto a nosotros en presencias permanentes, no es fácil —si a todo esto se añade un profundo sentimiento admirativo— edificar palabras que quieren alzarse como lirios llameantes al pie de su gran Sombra trémula.

Pero es el caso que nuestra sílaba de sangre quiere, de tarde en tarde, revivir en minutos o en siglos, viejos ríos vitales, rozar pasados sin muertes.

Y este atardecer de invierno, un persistente deseo de dialogar con la Máscara de Horacio Quiroga, nos guía por las calles breves del antiguo Montevideo.

Vamos en busca del "Consistorio del Gay Saber"; de las somnolientas casas envejecidas en cuyas habitaciones el que sería más tarde eximio cuentista, compartiera con varios amigos los días de una juventud crucificada de incendios primaverales.

Los datos que poseemos son escasos, inconsistentes, inseguros. Sabemos que la calle 25 de Mayo, entre Colón y Pérez Castellano, hace sesenta y un años, fue testigo de los fuegos y de los pájaros de aquel grupo de jóvenes veinteañeros que, provenientes de Salto, llegaban a la capital para proseguir estudios universitarios.

Y tras indagar casi puerta por puerta con la posesión de un dato concreto: "La escalera era un fatigoso y oscuro caracol de madera que concluía bajo un tragaluz sin ventana, abierto al cielo". (J. M. Fernández Saldaña), encontramos por fin la sede primera del famoso "Consistorio" que ocupa una página cierta en la historia de nuestras letras, y un lugar saturado del temperamento personalísimo del genial autor de "Anaconda", "El desierto" y de tantos otros volúmenes de cuentos ejemplares.

¿Es necesario recordar las circunstancias en que nace el pomposamente llamado "Consistorio del Gay Saber"? Horacio Quiroga desembarca en Montevideo procedente de París, el 12 de julio de 1900. La ciudad luz sólo le ha brindado nostalgia, desasosiego, hambre... El modernismo literario titubea en sus primeros pasos.

Quiroga tiene veintidós años, y en los primeros días de setiembre de mil novecientos regresa de Salto, y decide "quedarse junto a sus amigos y va a habitar con Jaureche un cuarto en el segundo piso de una casa de pensión, sita en la calle 25 de Mayo Nº 118". ("Vida y Obra de Horacio Quiroga", de J. M. Delgado y A. J. Brignole" (Actualmente la casa lleva el Nº 293).

*

Un torrente de lecturas cruje en nuestros recuerdos; crispamientos de piedras y tumultos de sentidos, esculpen en el vacío del aire repetido, las imágenes de los afiebrados jóvenes sedientos de extravagancias saciadas apenas por los juegos de un desequilibrio abstruso y deliberadamente provocado.

Mientras en la calle la indiferencia de todos los días pasa a nuestro lado, la mirada se nos hunde en la puerta fatigada de tiempo, y especialmente se inmoviliza allá, en el balcón alargado del "deuxième étage" (según expresa la invitación formulada por Julio J. Jaureche y H. Quiroga "para FIVE OF THE CLOCK TEA que acaescerá (con s) el sábado 29 del corriente, a cualquier hora de la noche, en el salón adoptado al caso. Sept. 900. 25 de Mayo, 118, (deuxième étage)".

Y entramos a la casa. Un ancho zaguán que aún conserva un pico de gas de los que antiguamente quebraban la sombra nocturna, nos vuelca a un caracol con gastadísimos peldaños de madera y baranda de hierro, rota acá y allá por el paso del tiempo inexorable. Miramos hacia lo alto, antes de ascender. Allá, arriba, un hueco de luz, un retazo de cielo, una pálida lengua de luna, un ala de ceniza...

Es ésta, sí, la escalera por donde Horacio Quiroga y sus amigos huían de la tierra para acercarse a las estrellas. Por aquí cruzaban los fantasmas sin testigos, para crecer en el cuello de la noche, en mareas de insomnios, en ráfagas libertarias, en porfías de dioses renegados.

Nos entregamos al recodo en penumbra. Toda la escalera es como un tornillo enmohecido; una invitación para entrar en la historia de una casa y de un hombre. Los barrotes del pasamanos se nos hacen invisibles, porque el gajo de luz que se cuelga como una araña blanquecina sobre la ansiedad de nuestras cabezas, se va salpicando de apretados rumores, de voces apagadas. Cada habitación del inquilinato multiplica sonidos sin nombre, pan y agua de vidas con repliegues de mañanas sedientas y bosques de esperanzas sin confesión.

Una mujer sencilla y cordial, aviva su rostro cuando le decimos que allí —hace

más de sesenta años — vivió, siendo mucho, una gloria de las letras rioplatenses.

Llegamos al segundo piso; unos cinco metros en dirección Oeste y nos encontramos en una especie de pozo de aire amplio, techado con claraboya. En la esquina del corredor, una puerta de dos hojas guarda todo un mundo de voces en silencio...

Y un hombre humilde nos facilita el acceso a la habitación ligeramente alargada, con dos puertas que dan a un balcón en el que nunca hay sol. Otras dos puertas laterales se mantienen condenadas como en los buenos tiempos del "Consistorio".

El "Consistorio" — bautizado así por Federico Ferrando — está constituído por un Pontífice (H. Quiroga), un Arcediano (F. Ferrando), un Sacristano (Julio J. Jaureche), un Campanero (Alberto J. Brignole) y dos Monagos menores (Asdrúbal Delgado y José M. Fernández Saldaña).

Se bautizan a sí mismos como "brahmines", que: "Pasaban las horas en deleite. Conversaban, al ritmo de Brahma, del pasado como si fuera presente y nunca sabían del presente más que por ellos mismos, que vivían en el porvenir. Por eso digo que los brahmines estaban locos. Y nadie los conocía por tales, porque ellos eran muy avisados de su locura y la encerraban cuidadosamente en su pagoda, donde tenían un fonógrafo y papeles..." (A. J. Brignole).

Aquí estás, Quiroga, en los embelesos de tus manías inocentes, en los arabescos de tu aventura primera, en los paraísos de tu tu aventura primera, en los abandonos, en los paraísos de tu alma de muchacho grande. Aquí te encontramos con tus impudores cándidos, con tus flaquezas cabalgando en ráfagas rebeldes, con los rostros olímpicos de tus dioses desatados...

La voluntad rastrea senderos... Es el catorce de octubre de mil novecientos, y aquellos muchachos deciden realizar unos Juegos Florales. En el acta extendida al efecto así consta: "Foé determinado que se fiziese, e se fizo", entre "los seis garzones limpios e de blasonada estirpe", tal contienda "a usança que foé uçada en Provence e Tolosa".

Otro testimonio que nos asoma al espíritu de aquella congregación de neófitos, es el acta que transcribimos: "Ya las nueve campanadas del Consistorio congregan a los fieles del nuevo rito en el templete de la calle 25. Nuestro notable Arcediano ha dado las órdenes con su ademán hierático. Todos hemos comprendido que en él está lo estrafalario; y al verlo, algo así como la intuición de todo lo que vendrá raramente pasó por el aire. Fe[illegible] eras. Nuestro gran [illegible] misa y el ritual. [illegible] nuestro moderno [illegible] momento. Oídlo [illegible] nuestros cánones, [illegible] uestro sabio Arcediano. Veneradlo"... (Campanero: Alberto J. Brignole).

Quedan, de estas sesiones de gimnasias racionales, numerosas leyendas "indicas" y "brahmínicas", multitud de poemas — verso estrafalario y prosa decadente —, anécdotas de hechos jocosos, detalladas "actas" de incursiones por mundos artificiales.

Sobre este piso de madera, entre estas paredes de amarillo reboque con algunas molduras que hablan de una gloria irrepetible, se agiganta la Sombra de Horacio Quiroga. "Había en el aire, quedaba en la atmósfera pesada y sin aliento, una abatida suspensión de músculos, una esplinítica visión de cabezas y brazos caídos, que no venía de ningún presagio, que estaba allí, en lo que se vivía y se respiraba". Son éstas, palabras de Horacio Quiroga que forman parte del "Cuento sin razón pero cansado", que, escrito entre estas mismas paredes, mereciera segundo premio en el concurso — promovido por la revista "La Alborada" dirigida por Constancio Vigil — y cuyo resultado se dictaminó el 26 de noviembre de 1900.

*

Aquí está el Quiroga de los oropeles, el de las preocupaciones góticas, el de las perspectivas fantasiosas, el de las lujurias verbales.

No habías encontrado aún, Horacio, la soledad reveladora, el cuidado de ti mismo para los recintos interiores, la desnudez para el encuentro con las riquezas efectivas, el destierro para salvaguardar al hombre desconocido que llevabas dentro de ti como un secreto, como un abismo a la espalda, como una arteria sin sangre, como una canoa sin los caminos del agua...

Estabas dormido en las dudas del tiempo, en la oscilación de la búsqueda; en el deseo de una objetividad aún no encontrada.

Este "Consistorio" era el hueco de tu fragua, el crisol donde hervía tu subjetivismo clamando por las cristalizaciones trascendentes.

Aquí, en el amparo de este cubículo, padeces las efervescencias egocéntricas, se multiplica la pasión en inocencias sin dolores hondos; el temperamento no te ha crucificado todavía en el cruel vencimiento de ti mismo, y la sensibilidad se te desborda sobre los pliegues de la carne.

Te faltaba el naufragio. Sólo encontrarías tu destino en la resurrección de las orillas. La revelación de los profundos secretos habrían de postergarse hasta los sollozos de las nuevas mañanas, cuando los ríos de la noche y de la muerte depositan su carga de sombras y de llamas sobre la levedad inicial de las riberas.

Ahora, el absurdo desdibuja las fuentes inequívocas, y la imagen verdadera nacerá más tarde tras la floración de las aparentes sequedades impasibles!

Descendemos, apretando el alma, entrecerrando los párpados, los desgastados escalones. En el caracol de la vieja escalera — como en resonancias oceánicas que no quieren morir — creemos escuchar, Horacio, los impudores de tu risa, la lúcida embriaguez de tus excesos...

Nos dirigimos lentamente en busca de la casa que, al comenzar el otoño de 1901, pasa a convertirse en la segunda sede del "Consistorio".

Los que fueron sus amigos (Delgado y Brignole) nos dicen que dicha finca está situada en la calle Cerrito Nº 113.

Luego de mucho indagar, de entrar y salir de conventillos con gentes amables, de confrontar numeraciones en la Municipalidad, situamos la casa en el Nº 246, entre Maciel y Pérez Castellano.

Aquí vivió Quiroga con Asdrúbal E. Delgado y Julio Jaureche, "en dos cuartos interiores del piso alto con salida a una galería...".

De aquella época sólo se conserva una vieja escalera de hierro de dos tramos, casi escondida en el fondo de un café, y bloqueada al desembocar en el piso de arriba. El acceso actual a las habitaciones que ocupara H. Quiroga puede realizarse por la puerta de calle que lleva el Nº 244.

Visitamos los cuartos interiores que fueran el segundo "Consistorio". Ya no son los mismos; están remozados. Aquí estuvo breves días Leopoldo Lugones, hacia fines de marzo de 1901.

Aquí fueron escritos varios poemas que componen "Los Arrecifes de Coral", la obra primigenia de Quiroga.

Mas Cronos ha puesto distancias entre aquello y esto... Lo que vemos, ya es ceniza aventada de leños consumidos.

*

Muy pronto — ya lo sabemos — quedará cerrado el capítulo de la original historia del "Consistorio del Gay Saber". Morirá el 5 de marzo de 1902, de un inesperado balazo que derrumba a Federico Ferrando...

*

Volvemos a pasar por la calle 25. ¿Y cómo no recordar aquel fragmento de la epístola poética enviada por Horacio a J. M. Fernández Saldaña, desde Resistencia (R. A.) en 1904?:

"Pienso en Uds. todos, y en la caldeada
[fragua
de aquella pieza de alto, consistorial y todo.
¡Oh qué melancolía tan grande! de qué modo
mi corazón regresa como un viajero antiguo.
Un siglo de recuerdos es capitel exiguo."

. . . . . .

La niebla, espesa, lo envuelve y lo confunde todo. Se han disuelto los colores en la tarde amortajada. La vereda, el balcón, el aire, languidecen en un crepúsculo hecho de silencio y de agua.

Se agranda tu Sombra, Quiroga. Y se nos diluye el recuerdo de tu literatura, de tus cuentos misioneros, de tus relatos de "amor, de locura y de muerte". Sólo pensamos ahora, mirando por última vez el frente de la casa donde tuviste tu primer "Consistorio", en el claroscuro de tus días de pesadumbre, en el fantasma de las horas negras que rondaron tus pasos desde niño, en la enorme ternura que escondías en lo hondo de tu corazón generoso y paciente, en la gran soledad de tu vida, en el postrer sacrificio que hiciste de ti mismo aquella madrugada del 19 de febrero de 1937 cuando determinaste entrar definitivamente en la Noche inmensa, liberándote de limitaciones para las perspectivas infinitas...

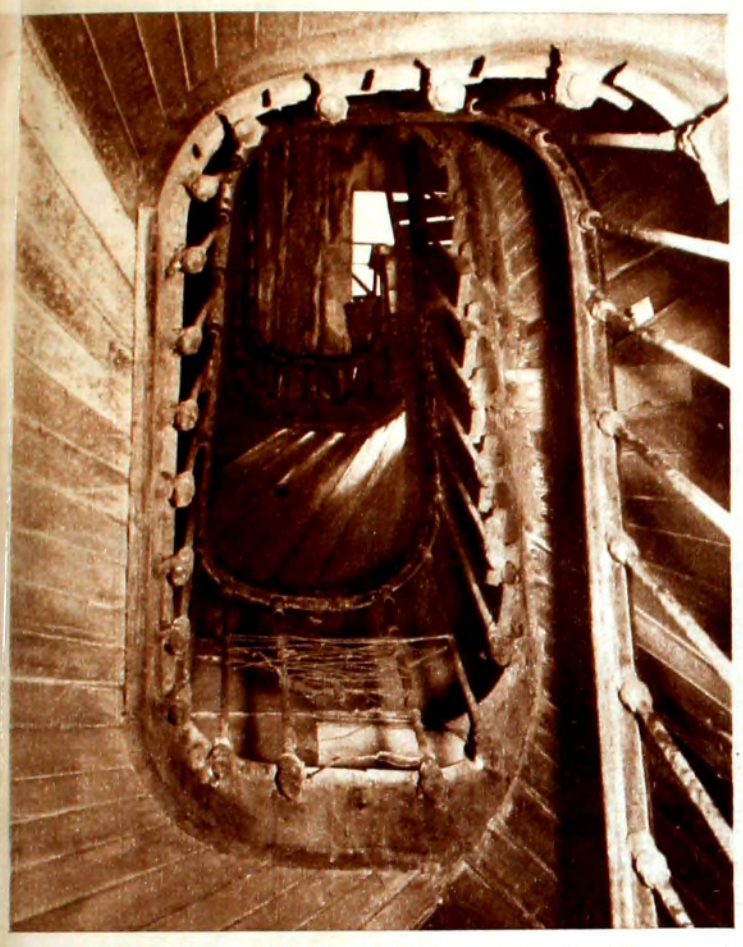
Ramiro W. MATA

Fotos de Martín G. Mata Bergara

(Especial para EL DIA)

(El autor desea expresar su agradecimiento a los Sres. Robustiano Prado y Barizo Hnos., por permitir — amablemente — el acceso a sus respectivos domicilios).

Por aquí entró y salió Horacio Quiroga, durante un año, en 1900.



Allá, arriba, un hueco de luz, un retazo de cielo...

Nace el caracol con gastadísimos peldaños de madera y baranda de hierro, rota acá y allá...

Una puerta de dos hojas guarda todo un mundo de voces en silencio. (Vista desde el interior de la pieza que fuera el "Consistorio").

MILAN, EL MANHAT

RUINAS gloriosas, ramblas doradas por el sol, románticas callejas angostas con iglesias y palacios, bronces venerables y mármoles imperiales, historia y leyenda confundidas, siglos de tradición, arte y refinamiento del gusto por doquier, son los elementos con que se ha formado el cromo rutilante de Italia, brillantes colores que esmaltan su cielo y su suelo, y componen la imagen que atrae, como un imán mágico, a las gentes del mundo entero para darle sus dones de hechicería, estado de gracia espiritual. Si la ruta del viaje los lleva a Milán, la burbuja colorida se deshace, y en vez de la estampa iluminada que esperaba encontrar se le aparece otro mundo mágico de edificación gigantesca en el que se han transformado lo que fuera llanura pantanosa que le diera nombre, y es ahora un remedo de Nueva York, o Chicago, especie de "Manhattan del valle del Pó", con rascacielos modernísimos, elegantísimos, y fastuosísimos.

Como quizá ninguna otra ciudad, Milán ha cambiado su fisonomía europea y con sus gigantes de vidrio, acero y hormigón, de veinte y más pisos, recuerda al colosalismo americano, antes que a la mesurada grandeza y serena altivez de las estilizadas construcciones.

El Palacio Pirelli, de 34 pisos, obra de Gio Ponti, causó sensación en Milán. Es el rascacielos destinado a vivi rios más lujoso, con aparta taron un millón y medio de tra moneda, cada uno. Situ Plazza della República, vive número de familias de al De un lujo y un confort ini regido en todos los servici matismo: un botón eléctrico peratura, pues las ventanas cartas y diarios corren por ductos neumáticos cuya cen tra en el edificio de Correo tea, que viene a ser el pun de Milán, los moradores del pueden nadar en piscinas d da, gozando al mismo tiempo dida vista alpina al horizon

Los milaneses registran, e guerra, un auge económico que se manifiesta en los gra de lujo. La vida financiera, dustrial, artística, y el estil dernísimo y progresista, tien Milán. Más del 50 % de tod to bursátil de Italia, se reali de Milán. El 26 % del pro positivo italiano, lo procuran y medio millón de automóvi diario por las amplias calzad dadas avenidas de la hermo barda de los "grattacielo".

El "Grattacielo di Piazza República, a la izquierda, fue hasta hace poco el único en Milán. Le siguió el Palacio Pirelli, que lo superó en altura y magnificencia. Al fondo se ve la rara construcción "Torre Velasca" y la azotea majestuosa del Duomo, de mármol blanco.

Como un índice gigantesco de la ciudad, el edificio del Palacio Pirelli so

DEL VALLE DEL PO

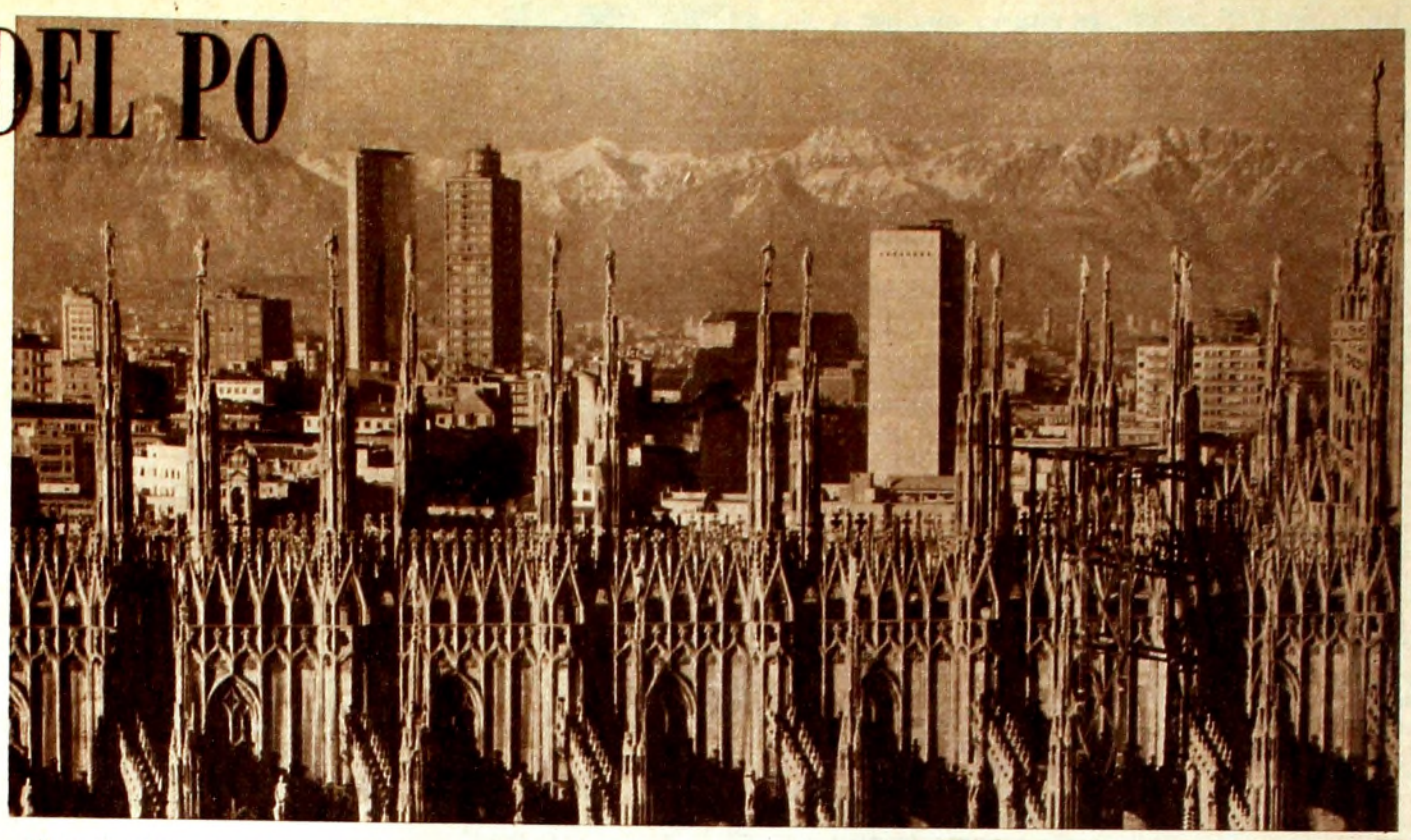
Pero todavía se distingue Milán, llamado "mediolanum" (en medio de la llanura) por los latinos, en su tradición artística. Entre las líneas dinámicas queda vivo el "Duómo" de casi 600 años de edad, que con sus cuatro mil estatuas de mármol blanco, significa todavía el signo característico de la ciudad; y sus innúmeras iglesias que alojan pinturas famosas, ("La Eucarística" de Leonardo, obra eximia, quedó milagrosamente salvada de los bombardeos).

Doce teatros, nada menos, entre ellos el famoso "Scala", constituyen el prestigio teatral y su reputación en el arte lírico, compartido con el moderno "Broadway-Musical", el Cabaret, y la Revista Picaresca, que abundan en los "Corsos" y "Plazzas", sin que falten las sesiones de "jazz" en la sala Santa Tecla.

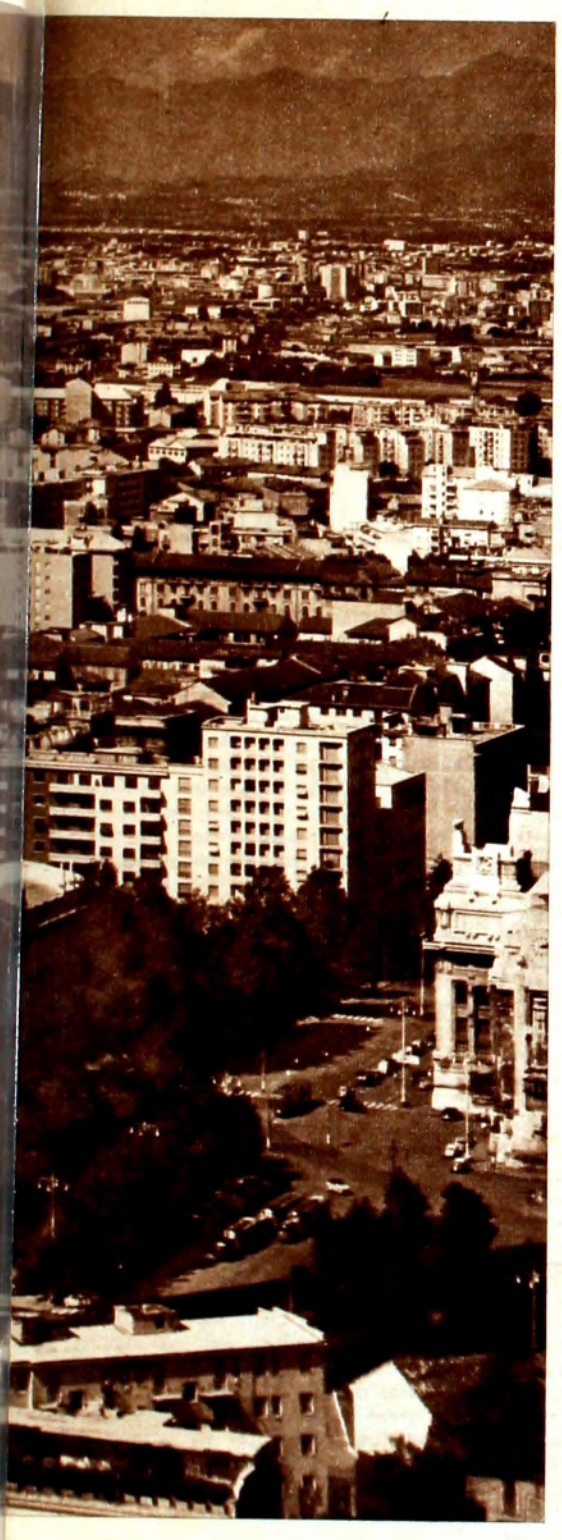
Toda esta magnitud y elevación que las fotografías exponen, tiene su contrapartida en los fosos y excavaciones pues se está trabajando, con un denuedo "milanés" en el ferrocarril subterráneo que debe superar, como es natural para los milaneses, el de París. Se calcula que los primeros cuatro tramos estarán pronto a mediados del año próximo.

(Fotografías AFI).

(Exclusivo para EL DIA)



El techo gótico del Duomo de Milán, con sus mil esculturas, se ensombrece con los rascacielos que lo rodean. De izquierda a derecha los palacios Sarom, Pirelli, Grattacielo della República, y el nuevo edificio de la Via Príncipe Amadeo. Al fondo, en el horizonte, los Alpes nevados.



...alando su dominante presencia.

La "Torre Velasca" es un rascacielos inmediato al Duomo, y el precio de los alquileres en sus lujosas viviendas, son por cifras meteóricas. La fotografía muestra a la "Torre Velasca" vista desde un patio interior del Palacio Real de Milán.

ARBOLES MONUMENTOS VIVOS

EL DE LA FANTASIA

CONSAGRACION didáctica del tipo de la del "Arbol de la Tradición", o sea el ceibo del Parque Rodó, fue la del "Arbol de la Fantasía", en recuerdo de aquel florido, "fantasista ingenio", que se llamó Samuel Blixen, cuya popularidad en los primeros lustros del siglo fue extraordinaria.

Blixen, nacido en Montevideo el 29 de agosto de 1867, había heredado de sus ascendientes hiperbóreos la imaginación y con la rama uruguaya una sensualidad "colorista" absolutamente americanas. Murió tempranamente. El 22 de mayo de 1909, a los 42 años.

Lo breve de esta existencia no impidió al singular intelecto realizar obra amplia y fecunda, tanto en lo artístico como en lo social y administrativo, pues resultó funcionario de los que dignifican la función por la inteligencia y probidad con que se lleva a ella. Y es que las claras luces de Samuel Blixen ponían resplandores en todo. En lo intelectual, lo mismo concebía un artículo periodístico brillante que una graciosa comedia, llena de espiritualidad. Era fundamentalmente artista. Desbordaba sentido poético. Generoso hasta el exceso.

Esto de la generosidad se debe de explicar, porque están los hombres "térre a térre" que sólo ven generosidad en quienes regalan dinero. Y puede haber infinita más munificencia en atender al necesitado de atención (dedicándole eso que nadie nos puede devolver: nuestro tiempo); puede ser acto más generoso que mandar un cheque por correo, estimular a quien necesita de estímulo (el caso del artista joven); puede ser acto más generoso que el de la limosna metálica, el de quien ameniza las horas de un afligido, propenso a caer en la desesperación.

Blixen, gran "causeur", sabía extender silencios para escuchar al otro, acto generoso si los hay, que no existe mayor dádiva que la de la atención aquí donde son tan pocos los que escuchan y atienden. Como director de "La Razón", alentó a cuantos escritores iban apareciendo. Juzgando libros u obras de teatro, pudo decir lo de Ortega y Gasset: "A ser su crítico, preferí ser su amante". Blixen buscaba siempre lo bueno que podía haber en una producción. Como elemento de sociedad, entre otras cosas, cabe recordar aquellos elegantes bailes del Solís — el Baile Blanco, el Baile Rosa — que no hay señora distinguida, caída en ancianidad, que no recuerde. Hacían más por la venida de damas y damitas de Buenos Aires los bailes del Solís, que todo el resto del programa de "Fiestas de Verano y Carnaval".

*

Su labor periodística destaca en el conjunto de páginas de "La Razón", único órgano vespertino en casi todo el tiempo. Blixen hizo de "La Razón" un diario especial, distinto, donde tenía acogida franca todo lo artístico. Y él daba el ejemplo, haciendo bellamente los comentarios teatrales y la bibliografía. Era igual que en Solís, Cibils o Politeama se hiciera género chico o nacional, ópera o drama. El saber y la agilidad mental de Blixen ofrecerían siempre el comentario simpático. Su "Pequeña Correspondencia" llegó a ser buscada por todos, ya que en las respuestas había siempre un punto de erudición o una punta de ingenio, asombrando a veces con contestaciones tan lacónicas como tajantes. Por la respuesta, uno imaginaba la pregunta necia o malintencionada. Una rápida selección de artículos de Blixen bastaba para constituir un libro, que podía llamarse "Desde mi Butaca" (comentarios teatrales) o "Cobre Viejo" (crónicas de la ciudad).

Escribiendo comedias, se evade de cuanto manido había en su época. Y con "Frente a la Muerte", "El Cuento del Tío Marcelo", "Primavera", "Verano", "Otoño" e "Invierno", deja una valiosa contribución escénica. Aristarcos hay en la actualidad que juzgan las obras viejas con criterios, no ya nuevos, sino ultramodernos. Y claro, se ponen a comentarlas y las subestiman.

No hace mucho se reprisó "El Cuento del Tío Marcelo". Y alguno de la "alta crítica" sonrió desde su alta torre. Pero los que iban al teatro sin prevenciones, tuvieron ocasión de recrearse. Y los que acudieron llenos de cordialidad, quedaron con las manos doloridas de aplaudir. Porque pusieron, si no emoción evocando a Blixen, consideración y afecto. Y así se debe recordar a estos hombres llenos de méritos que nos precedieron.

*

Vaya el preámbulo para demostrar que Samuel Blixen merecía — y sigue mereciendo — cualquier homenaje. Por algo, a poco e su muerte, le fue levantado el monumento de Oliva en el Parque Rodó, monumento si reducido en sus proporciones, digno por los nobles materiales empleados, por la fidelidad con que se reproduce el busto de "Suplente" (el más popular seudónimo de Blixen) y por el afiligranado y acertado detallismo con que están tratadas las cuatro figuras que representan las cuatro estaciones cuyos nombres llevan cuatro piezas teatrales del fino ingenio uruguayo.

Mas detrás del monumento había una hermosísima planta que podía completarlo bien, con un poco de fantasía. Y a la que podía ponérsele de nombre "Arbol de la Fantasía". Y esto es lo que se hizo por nuestra gestión, y con el apoyo de la Junta Honoraria Forestal, el 12 de octubre de 1954, en ocasión de la jornada festiva que la Comisión Pro Fomento del Parque Rodó estaba organizando, en la que la consagración del "Arbol de la Fantasía" fue el número simbólico y la exposición pictórica, en el local del Sporting Club, un interesante complemento, un acto ya de otro tipo. Había un amplio salón de aquel centro deportivo con sus paredes engalanadas con cuadros, de tamaño grande y mediano, todos con motivos del Parque Rodó, acuarelas hechas al aire libre por los discípulos de ese virtuoso de la pintura que es don Francisco Mussetti.

*

En el lugar del homenaje a Blixen, amenizado sonoramente por la banda de los "Talleres de Don Bosco", se reunió un público bien caracterizado. La Dirección de Paseos había instalado barreras y puesto una tribuna. Y luego que don Juan Carlos Píngaro habló desde ésta, para explicar el significado del acto, en nombre de la Comisión de Fomento que ya fue aludida al principio, el ex profesor de Literatura y siempre ameno escritor y crítico don Alberto Rusconi dio una verdadera lección, situando a Blixen dentro del movimiento general de nuestras letras. Su semblanza de "Suplente" fue muy buena. Recordó a Blixen, también catedrático, componiendo un libro de texto: "Prolegómenos de Literatura". Y lo emplazó bien en su época, aquellos años encantadores, cuando el mundo entero hubo de conocer la hora más envidiable de paz y de poesía que vivió la humanidad.

Blixen, tan coincidente en lo estético con figuras coetáneas de Francia, España, Argentina, etc., fue aquí un arquetipo de la época. Hasta en su mezcla de bohemia y señorío. Representaba tiempos ingenuos, desinteresados y plácidos, ¡ay!, que ya no volverán...

En la bella araucaria que el grabado muestra al lector, fue fijada una placa alusiva, la misma que cualquier paseante del popular parque puede ver en sus frecuentes o espaciadas peregrinaciones por las lindas avenidas. A una digna hija, una gentil nieta y una graciosa bisnieta de Samuel Blixen, cúpoles la satisfacción de arrancar la tela y poner al descubierto la placa en que luce el nombre esclarecido del padre, abuelo y bisabuelo ilustre.

Que era un platónico, disimulado bajo la apariencia de un sibarita y un lírico con toga de magistrado y catedrático, como muy bien dijo, con expresión original, el profesor Rusconi, a quien pertenece esta frase feliz:

"Blixen no pretendió subir al cielo para atrapar las estrellas con las manos; pero consiguió hacerlas descender a lo profundo de su alma diáfana y generosa, y conseguir que sus reflejos llegaran hasta nosotros."

Vicente A. SALAVERRI

(Fotografía de A. Fernández Abad)

(Especial para EL DIA)

Frente al Hotel "El Retiro", en medio de una pequeña pero real floresta, está el monumento a Samuel Blixen. Monumento que necesitaba un complemento ideal, realmente expresivo. Y se le ha consagrado con el nombre de "Arbol de la Fantasía". La araucaria prorrumpe de la tierra como una gran planta tutelar.

RECUERDE UD.

AGUA Jahe HAY UNA SOLA

cuide la salud de su hogar!

"Jockey Club" Servicio CAUSSI "Casamientos"

Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA

Tels.: 40.11.36 - 40.11.37

UN HOMBRE CONFORME CON SU DESTINO

(Lo que va en esta página parecerá inverosímil a muchos. No lo es. Historias como la presente hay por cientos. Lo que sucede es que no las sabemos ver; y si las vemos sentimos repudio o sonrojo por ellas... a pesar de que son bien humanas).

*

LLA por el sesenta y tantos la tierra argentina contra el Uruguay, la tierra silera contra el Cuareim y el Yaguarón, toda la tierra oriental, fueron casi permanentemente escenario de guerras, revoluciones, chirinadas y correrías; un ir y venir de liadores, un pasar y repasar de caballos, tallas breves, campamentos largos, pagos mbiando hombres, hombres cambiando pas, desolación hoy, júbilo mañana, la sane, la pasión, el amor, el odio, la tragedia el romance, todo entreverado y pujante. serenidad de los campos súbitamente conovida por el drama, y el drama que se aga, después, ante la serenidad de los mpos. El sol aparecía y desaparecía, los viernos sucedían a los otoños y los estíos las primaveras, se turnaban el hielo y la ma del cielo, las lluvias y las secas. Unos mbres morían y otros nacían; la vida imacable y la muerte implacable destruyendo construyendo.

Secundino Bejeres tenía veinte y tres años ando dejó su hogar. Hacía uno se había sado. Cierto atardecer llegaron dos amis, hicieron noche bajo el mismo techo, haaron mucho. Al otro día, amaneciendo, Semdino ensilló caballo; y con otro de tiro rtió con ellos. En la puerta de la casa edó su joven compañera llorando en si ncio, con el hijo en sus brazos. Lo vio ronar la Cuchilla del Anima y desaparecer as ella... Tres días más tarde los aparros iban en una columna erizada de lanzas tercerolas sobre las que ondeaban dos baneras. Después chocaron con otros hombres, e tendieron sobre las cabalgaduras gritando omo salvajes. Secundino sintió la barbarie esatada, fue otro de los bárbaros, la lanza estiló sangre: su existencia había cambiado ndamentalmente. Hoy victoriosos, mañana errotados, en nutridos escuadrones por acá, n huidizos grupos por allá, caminos llenos e angustia o plenos de dicha, campamentos ansformados en pueblos, pueblos que queaban como campamentos, días con baile, uitarras, licores y naipes, noches con sudor sangre, un amigo que cae, un compañero ue se rezaga, gozando del galope de extrardinarios pingos en tal comarca, hechos rco sobre agonizantes matungos en tales tras, sangrando pies con el apero al lomo n otras. Pulperías, estancias, taperas, y muhas veces sólo el cielo. Sierras y ríos, selvas llanos cruzó Bejeres; y su oído recogió ingulares acentos en los hablares: ya el canante correntino, ya el suave portugués riograndense. A veces pasó meses sin que su arne sufriera la carga atormentadora de la anza en el brazo y el trabuco en la cintura. veces llevó esas armas en trotes agobianes, o en galopes insensatos...

Cuando de vuelta llegó a su casa, casi eis años después de haberla dejado, la miró omo si fuera una de tantas, una de las niles que vio en su ir y venir sobre la ierra. Se arrimó, los perros atropellaron, alieron algunos peones, su mujer asomó. Junto a ella estaba un niño de pierna firme, y otro que ella tenía pegado a su pecho. Secundino se apeó y se abrazaron tiernamente.

Cinco días después, ya sosegado y del todo encajado en su hogar y clima, tomaba mate junto a su mujer en el patio, frente al campo. La tarde iba llegando...

Ella había sabido cuidar sus bienes, la hacienda había prosperado. Los galpones estaban firmes, la manguera sana, el patio lleno de tiestos con flores y de jaulas con pájaros cantores, el hijo con salud... En ese momento ella sacaba el pecho al otro niño, que se había dormido en su falda. Bejeres le dijo suavemente:

—¿Cómo jué, Ernestina?

Por el rostro de ella pasó una sombra roja.

—No me preguntés más, Secundino... Casi seis años te esperé. Recibí nada más que tres chasques tuyos, después pasó el tiempo largo, sin saber nada de vos...

Bejeres tomó otro mate en silencio.

—¿Ande tá el hombre aura?

Ella contestó con voz velada:

—Llegó aquí de a pie, juyendo... Estuvo mes y medio... Un día cayó la partida... allá lo mataron... Después lo degollaron...

En un reconcentrado callar quedaron ambos, hasta que la noche cayó sobre el campo. Bejeres tenía el mate frío en una de sus manos. Se sobresaltó cuando una de las negras se arrimó y dijo:

—Ya tá la comida, patrón.

Pusiéronse de pie los dos. El se arrimó a ella y le habló con dulzura:

—Ta bien, Ernestina, ta bien...

Se miraron con amor.

Cinco meses después de esta peripecia, sobre un medio día, llegó a la casa de Secundino Bejeres una mujer a caballo. Traía en ancas un muchacho aindiado, de cabello negro y ojos vivísimos. Pidió hablar con el dueño. La hicieron apear, salió Bejeres. Y mismo al salir y verla quedó plantado. Ella gritó:

—¡Secundino!

Avanzó hasta él y lo abrazó. Entonces recién habló Bejeres:

—¿Qué andás haciendo, Asunción?

—Y... supe tu casa y tu pago, y aquí vine. ¡Pero besá a tu hijo pues!

En eso apareció Ernestina. Apareció cuando Bejeres levantaba al muchacho, le sonreía y besaba.

—¿Y esto? —dijo su esposa.

—Iban ya pa más de un año que no te veía, Ernestina —contestó él—; en un campamento sobre el Cuareim conocí a esta moza... Es verdá...

Y comenzó a rascarse la cabeza en todos los rumbos. Ernestina miraba a los recién llegados: una china retacona, de limpio mirar; el niño un tape muy simpático que observaba embelesado las flores de su vestido.

—Bueno, pase moza, descanse unos días. Después se verá lo que se hace... —habló la esposa de Bejeres.

Pasaron tres meses cuando llegó otra visita: un hombre, una mujer, y un rapaz, los tres a caballo. Salió Bejeres.

—¡Niño! —gritó ella; ¡Hermano! —él; ¡Tatita! —el infante.

Salió Ernestina. Secundino explicó:

—Fijate, Ernestina, iban pa dos años y pico sin verte. Cáimos a un ranchaje allá por cerca del Yacuí, en el Entre Ríos me acuerdo, muertos de hambre, yo medio tullido... Este mozo me escondió, y esta moza que es su hermana, me cuidó... ¡Como dos años y pico sin verte, Ernestina...!

Ernestina miró largamente a los tres; bastante cobrizos pero de piel pulcra y tersa; el niño una estampa de lindo.

—Ta bien, pasen pues, descansen unos días. Después se verá lo que se hace...

Pero la cosa no quedó ahí. Seis meses más tarde hubo otra recepción en la casa. En un carruaje que cinchaban dos oscuros relumbrosos, venía una dama. A su lado un niño pequeñito. Bajó la dama, apareció Secundino. Ella se plantó un brevísimo instante sobre los pastos, lo contempló fijamente, después alborozadamente gritó:

—¡Segundo, meu amor...!

Y saltó hasta él y lo apretó en sus brazos besándolo. Y lo seguía besando cuando se les acercó Ernestina.

—¡Pero...! ¿Qué es esto?

Secundino, arreglándose los cabellos que había desarreglado en su explosión la forastera, dijo:

—Mirá, Ernestina: ya iban pa cinco años apartao de vos... Llegamos a un pueblo del otro lao del Cuareim, nos aplanamos allá como dos meses pa preparar una invasión... Esta moza es hija del coronel Guimaraens, que era mi jefe y yo su segundo... ¡Cuasi cinco años, Ernestina...!

*

Bien. Las tres mujeres que llegaron a la hacienda de Bejeres pasaron, en seguida de llegar, por distintas reacciones. La primera lloró largo rato, abrazada del hijo. Al otro día quiso partir, pidió le ensillaran su caballo, —que estaba muy flaco y muy transido del largo viaje. Ernestina le rogó se quedara un tiempo. La segunda tomó la cosa con el gesto y modo que se ponen ante algo fatal e irremediable. Quedó, sufrida y callada; y al otro día ayudaba con superior eficiencia en las tareas de la casa. La tercera quiso hacer un drama: protestó, clamó patéticamente, subió al carruaje, bajó de él, volvió a clamar, increpó a Secundino —que estaba mudo y anonadado—; al fin ella se desplomó sobre el suelo. El niño gritó enloquecido. Ernestina y Bejeres la llevaron a su cuarto...

*

Han pasado tres años sobre la estancia de Secundino Bejeres. En las tardes serenas se juntaban en el patio lleno de tiestos florecidos y de jaulas con pájaros cantores, las cuatro mujeres del hacendado. Una gran mesa con bizcochos, y dos negras cebando mate dulce y mate amargo a ellas y ellos —pues también allí está el hermano de la entrerriana que es el capataz de la estancia.

Se charla y se ríe. Los muchachos, unos cuantos, retozan en el campo, tras la verja...

¿Puede ser verdad esto? Es una verdad absoluta. ¿Lo que ocurrió en casa de Secundino Bejeres es barbarie, impudicia, inmoralidad? Creemos que eso fue fruto de la más alta depuración de ciertos problemas. Lo que pasó es que Secundino y Ernestina aquilataron exactamente el imperativo de sus sangres y de sus instintos. Pero lo que es más interesante es que las tres damas que en su largo peregrinaje conquistó Secundino Bejeres supieron hacer lo mismo.

A veces el hacendado, después de sus cincuenta años, ya comandante, caudillo y rico, se sentaba a mirar entrar el sol tras el largo horizonte de su pago. Sentía el bullicio de las mujeres y de los niños, empezaba a rascarse la cabeza y sonreía. Mismo cuando el astro desaparecía y el campo se llenaba de sombras y el cielo de luceros, murmuraba:

—Creo que en tuito este ensopao soy el único cristiano que ando solo en el mundo. ¡Bien haiga quien juera, o sea, porque me dio cuatro mujeres sin celos... y a mí me hizo como a ellas...!

Y al besar la bombilla de su amargo —que a él le sabía dulce— le parecía besar todo su pago, desde la estrella más grande hasta la más escondida cachimba.

José MONEGAL

(Dibujo del autor)

(Especial para EL DIA)

WINCHESTER: ANTIGUA CAPITAL DE INGLATERRA

Winchester, la antigua capital de Inglaterra, donde en el año 827, Egberto, rey guerrero de Wessex, fue coronado rey de toda Inglaterra, posee un gran número de antiguos edificios y monumentos que testimonian su rico pasado histórico. Uno de los más importantes, la Catedral, fue construida por San Swithin, maestro del rey Alfredo.

MUCHOS de los turistas que visitan la Gran Bretaña conocen a Winchester, una agradable, activa ciudad en Hampshire, que tienen que cruzar para llegar a Londres viniendo de los muelles de Southampton. Pero no muchos saben que esta antigua ciudad catedralicia fue en un tiempo la capital de Inglaterra.

En el año 827 Egberto, rey guerrero de Wessex, derrotó a los Mercianos y a los habitantes del Este de Inglaterra, en una batalla, y forzó al rey de Northumbria a aceptar su autoridad real. Por tanto, los sajones del Oeste se reunieron en Winchester, capital de su territorio, para ver a su rey coronado Rey de toda Inglaterra.

Más tarde, Alfredo el Grande, famoso nieto de Egberto, luego de derrotar a los daneses, reinó en Winchester. Aumentó la influencia de Inglaterra, desarrolló su enseñanza y dio leyes a sus dominios. Aquí empieza la crónica anglo-sajona que continuó por casi 300 años luego de su muerte. Y así Winchester fue literalmente el lugar de nacimiento de la historia inglesa.

La leyenda de los cuarenta días de lluvia —

Bajo Eduardo el Confesor, el centro del Gobierno se trasladó a Londres, pero aún después de eso, grandes pompas históricas se desarrollaron a lo largo de la vida de la antigua Winchester.

San Martín, maestro del Rey Alfredo, que construyó la primera catedral de Winchester, fue enterrado allí, y se dice que si llueve el día de la fiesta de San Martín seguirá lloviendo por 40 días más. Esto se atribuye al enojo del santo porque su cuerpo fue removido de la sepultura que él había elegido, para ser colocado en la catedral.

El Rey Canuto, se dice, colgó su corona en la Catedral al regresar de su famosa lección al borde del mar, ofrecida a sus aduladores cortesanos para mostrarles que ni siquiera un Rey puede contener la marea. El cuerpo del Rey Guillermo Rufo, asesinado mientras cazaba en la New Forest, fue traído a Winchester y enterrado a toda prisa, se dice, con la flecha todavía clavada en su cuerpo... para evitar sin duda que se descubriera al dueño del arco que la disparó. Los Reyes Eduardo III y Enrique V, ambos pasaron revista a su tropas en Winchester, antes de zarpar de Southampton contra Francia. Después de la Guerra de las Rosas ,el victorioso Enrique Tudor, luego de casarse con Isabel de York, trajo a su Reina a Winchester para que su primer hijo, que uniría las casas rivales de York y Lancaster, naciera en la antigua capital.

La Reina María Tudor casó con el Rey Felipe II de España en la Catedral de Winchester, en 1554, en una espléndida ceremonia a la cual asistieron seis obispos. En el Gran Hall del Castillo de Winchester, Sir Walter Raleigh fue juzgado por traición en 1603. En el mismo edificio, el implacable Juez Jeffries abrió su "Tribunal Sangriento" luego del fracaso de la rebelión del Duque de Monmouth contra el Rey Jaime II.

Una calle mayor romana —

El "Monarca Alegre", Carlos II, fue un asiduo visitante a Winchester, y fue él quien encargó a Sir Christopher Wren, arquitecto de la Catedral de San Pablo, Londres, que le construyera un palacio en Winchester, una de cuyas alas sigue siendo llamada El Palacio del Obispo.

En nuestros días, los autobuses corren a lo largo de rutas que vieron pasar a los legionarios romanos, pero los antiguos edificios y monumentos que siguen en pie mantienen vivo el pasado histórico de Winchester.

Si subimos la colina de St. Giles, al Este de la ciudad, podemos ver la línea recta de la *Vía Principalis* de la antigua ciudad romana, que sigue siendo todavía hoy la Calle Mayor. Mirando hacia abajo desde la colina, veremos la ciudad moderna de Winchester, todavía dominada, como a lo largo de los siglos, por la vasta mole de la Catedral.

Al pie de la colina, el viejo Puente Soke cruza el Río Itchen junto al molino de la ribera y conduce a la ciudad. Allí en medio del Broadway, se levanta la estatua moderna del Gran Rey Alfredo, con la espada en alto por encima del tránsito de la Calle Mayor.

La Calle Mayor corre derecha colina arriba hacia la antigua Muralla Oeste de la vieja ciudad. A medio camino, se halla el centro del viejo mercado de la mantequeca, el Butter Cross, del siglo XV. Cerca de ahí, se encuentra un angosto pasaje hacia la Catedral. Una avenida de tilos conduce a la fachada Oeste y al cruzar la puerta Oeste se ve todo el vasto espacio del noble interior. Es una de las catedrales inglesas más hermosas, con sus macizos pilares normandos su techo de altas bóvedas y la esbelta belleza de la arquitectura perpendicular.

Cerca del recinto de la Catedral se halla el Colegio de Winchester, uno de los más importantes Public Schools (Colegios Privados) de Inglaterra. Fundado en el siglo XIV por el Obispo William de Wykeham, por sus aulas han pasado muchos niños destinados a escribir su nombre en las páginas de la historia nacional.

(Exclusivo para EL DIA).

RECUERDE UD.

El Hogar
LA SUPER CERA
QUE LIMPIA
DA COLOR
ENCERA y
DESINFECTA
SUS PISOS.

CLINICA DENTAL
YAGUARON
PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
— 8 a 21 horas —
HORARIO CONTINUADO

YAGUARON 1533
(A mitad de cuadra)
CASI PAYSANDU

LA MUSICA DE LAS MACUMBAS

NALMENTE hemos llegado a la parte medular de esta rápida revisión acerca las macumbas. De esta manera, a través tres ejemplos, muy interesantes y de cerísticas sumamente dispares, daremos idea de lo que puede ser una macumba de el punto de vista musical. Sin embgo, no debe olvidarse que esto es una ima y paupérrima parte de un mundo módico de increíble riqueza e incesante imiento. También para la más amplia prensión del significado mítico de las mas y su relación con las músicas y los los es conveniente una mirada retrospec- a los artículos precedentes sobre este mo tema (Sup. 4 y 25 - VI - 61).

Esta primera, originaria de Río de Jaro, está dedicada a Xangó, orixá del repago y del trueno. Es sumamente gran- la popularidad de este orixá al que se le identificar con San Jerónimo y Santa rbara, que a su vez en el catolicismo son iversalmente invocados como protectores tra las tempestades. Esta música usa co- fetiche la piedra de rayo.

Su texto es el siguiente:

Xangó olé gondilé ó-la-lá
Gon, gon, gon, gondilá
Xangó olé gondilé ó-lé-lé
Gon, gon, gon, gondilé.

Su música la señalaremos con el número Esta melodía tiene por base y se desenelve alrededor de la nota LA, lo que hace nsar en la fundamental de una tonalidad. misma está compuesta por las cinco notas A, SI, DO, RE, MI, pero no podemos har de escala pentatónica (de tonos ente- s) desde el momento que aparece el setono SI - DO. Termina en la tercera de fundamental y el tono exacto lo encontríamos si conociéramos en qué tonalidad tonalidades estaban afinados los tambores e hacían el acompañamiento de esta medía. En cuanto al ritmo y medida del compás está en amplia relación con la medida poética del texto; con un descanso en una blanca con calderón al final de cada verso.

La siguiente macumba proviene de la región de Bahía, de ahí que es entonces un CANDOMBLE. Está dedicada a Jemanyá o sea la diosa de las aguas y que encontramos como segunda línea de la ley de Umbanda. En las invocaciones bahianas Jemanjá se identifica con Nuestra Señora del Rosario y Nuestra Señora de la Piedad y aún con Nuestra Señora de la Concepción de la Playa. Dado su origen su fetiche es la Concha de Mar.

El texto es el siguiente:

Jemanjá ótó bajaré
O ya ótó bajaré
O Jemanjá ótó bajaré
O ya ótó bajaré ó.

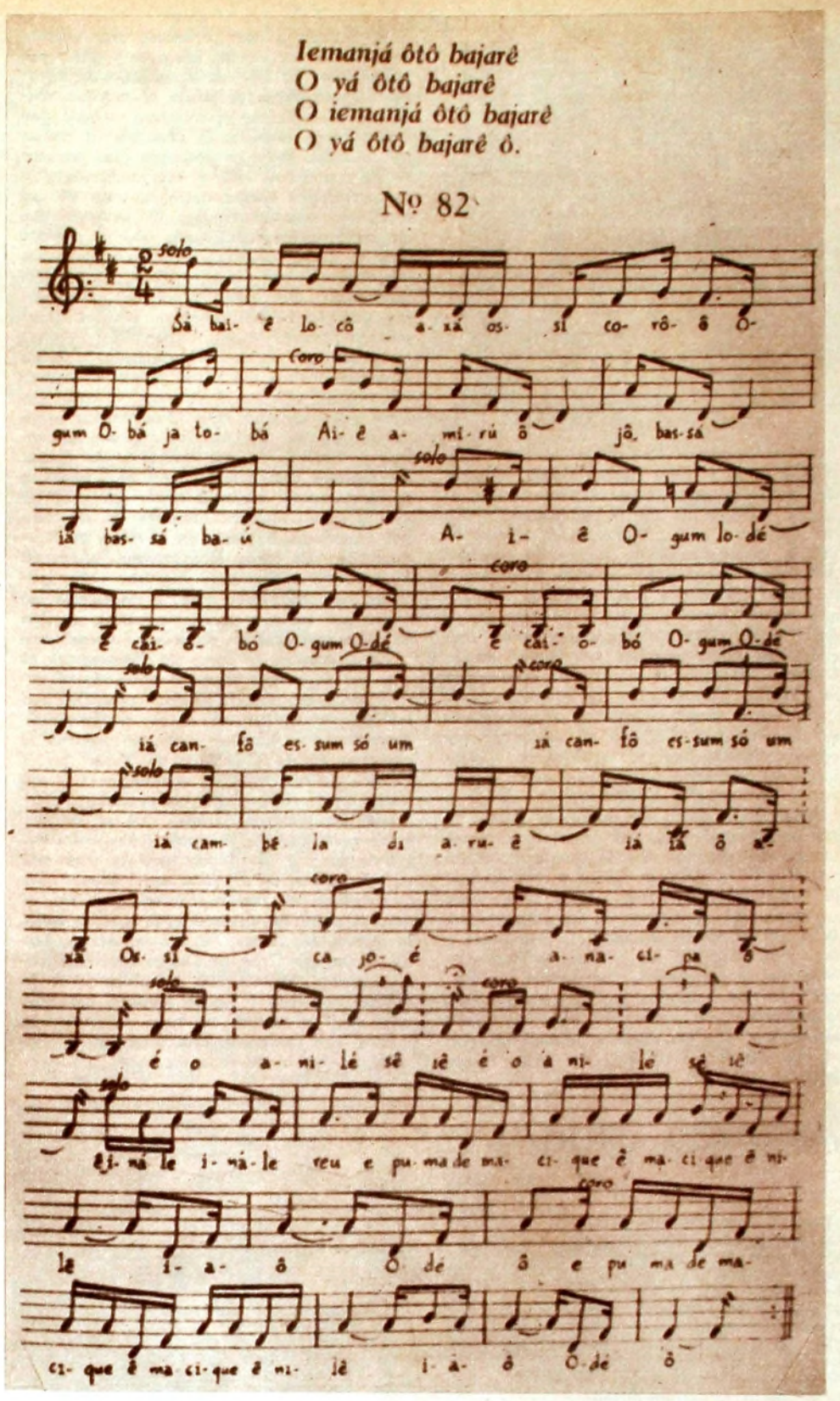
A esta música la señalaremos con el número 2. Esta melodía es netamente pentafónica, formada por una escala que tiene fuerte atracción hacia la nota SI está compuesta por las intervalos SI, RE, MI, SOL, LA; el ritmo está formado por el movimiento alternado de corchea con punto y semicorchea.

Al ser tan definida tiene un marcado carácter de influencia india que corrobora en parte el ritmo regular y continuo de los atabaques que hacen el acompañamiento.

Como atabaques o también tabaques o tambaques son conocidos una especie de tambores alargados, donde mientras que el parche está sujeto a un solo extremo, el otro se va afinando. Tiene mucha similitud con el tamboril que usa el negro nuestro en sus candombes. Posiblemente el atabaque llegó al Brasil originario de las culturas negras africanas y quizá como tambor de guerra de la tribu nagó.

Los atabaques se emplean en juegos de tres y se designan según su tamaño y afinación como :Rum o ilú (que significa grande); Rumpí (que es mediano) y Lé (es el más pequeño).

Juego de tres atabaques Rum, Rumpí y Lé. Originarios de Bahía.



Música del xangó dedicado a Obá.

El tercer ejemplo es un Xangó, rito conocido por este nombre en Paraiba; éste pertenece a Recife y está dedicado a Obá. Esta diosa es en Africa la deidad del río Obá y en Recife se la cataloga como un Orixá de la guerra. Allí está relacionada con Santa Marta y con Nuestra Señora de los Placeres.

Según el orden citado en anterior artículo, esta diosa podía pertenecer a la línea de Ogúm colocada en sexto lugar en la Ley de Umbanda y rige las fuerzas naturales.

Su texto dividido en un dialogado entre una voz solista y un coro, es el siguiente:

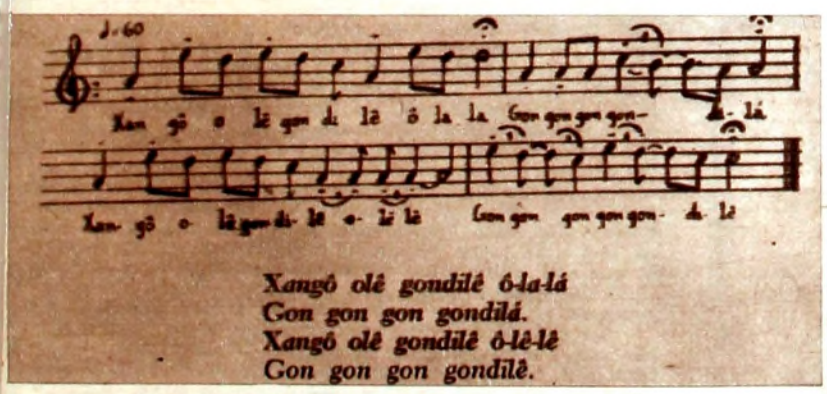
Solo: Y á baie loco axa ossí coroó Ogum Obá Jatobá.
Coro: Aié a mirú ó jó bassá ia bassabá ú.
Solo: Aié Ogum lodé e caiobó Ogum Odé.
Coro: E caoibó Ogum Odé.
Solo: Yá canfó essum só um.
Coro: Yá canfó essum só um.
Solo: Yá cambéla di arué iá iá ó axá ossi.
Coro Cajoé anacipa ó.
Solo: E o anilé sé ié.
Coro: E o anilé sé ié.
Solo: É iualé iualé reú e púma de macique e macique é mile iaó Odé ó.
Coro: E púma de macique é macique e milé iaó Odé ó.

La música que corresponde a este xangó la numeraremos como 3. Esta melodía, ya transcrita al sistema europeo está en la tonalidad de Re Mayor con una leve modulación media al relativo menor (Si menor) para terminar en la tercera de la tonalidad inicial. Tiene un ritmo muy marcado formado por la figuración de semicorchea, corchea y semicorchea y corchea con punto que sólo deja casi al final por breves interrupciones de dos grupos de cuatro semicorcheas, desde el momento que no contamos con la versión original todo otro análisis pierde interés.

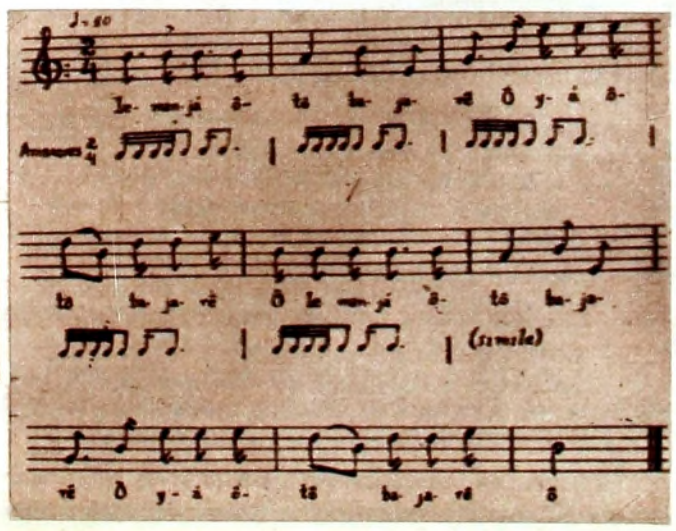
Terminamos así, a grandes rasgos, esta visión completa sobre uno de los ritos vivientes más interesantes de la cultura autóctona de América y que llega pleno de vigor y frescura hasta nuestros días.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)



Música de la macumba dedicada a Xangó.



Música del candomblé dedicado a Jemanjá, nótese la notación rítmica para el toque de los atabaques.

"¿Por qué nos gustan los norteamericanos? Porque a pesar de las duras lecciones de la experiencia, siguen manteniendo la fresca perspectiva de la adolescencia. En los Estados Unidos, la juventud, con su timidez, incertidumbre y deseos de cambiar de estado, dura toda una vida. Casi todos los norteamericanos han cambiado de ciudad varias veces durante el período de su vida. Casi todos los norteamericanos han cambiado de ocupación. El Rector de la Universidad de Harvard se ha convertido en el Alto Comisionado en Alemania. Los hombres de negocio se han transformado en diplomáticos. La vida de los escritores norteamericanos es extremadamente variada y agitada, aún más que la vida de Balzac y de Dickens. Todo esto contribuye a infundirle un poco de poesía al país y a sus habitantes —algo así como un inmenso cuento de vaqueros del Oeste de los Estados Unidos—. Esta movilidad y familiaridad de los norteamericanos contribuye a crear un ambiente de juventud. La generosidad, la hospitalidad, la igualdad, la franqueza y la simplicidad en las relaciones humanas, combinadas con cierta "agradable timidez" del tipo que hallamos en los nómadas, son ingredientes del verdadero carácter norteamericano. Es un carácter simpático aún en las ocasiones en que sus actos asombran al europeo".

El artículo a que pertenece este párrafo fue escrito por André Maurois y salió publicado en "El Día" el 3 de julio de 1961. La víspera había fallecido el escritor norteamericano Ernest Hemingway, suceso que desde luego desconocía Maurois al redactar su nota. Pero es probable que pensara en él cuando se refirió expresamente a la extraordinaria variedad de la vida de los escritores norteamericanos. De la avalancha de comentarios precipitada por el disparo que le diera muerte, preferimos aquellos que lo presentan como un "auténtico norteamericano". Por varias razones; entre ellas, las que tan bien describe Maurois, que pueden resumirse en la expresión "espíritu de aventura" o "espíritu dinámico", frente al sedentarismo de otros pueblos, incluso el nuestro. ¿Cuestión de raza? Puede ser. Pero ¿qué es una raza? Porque los españoles bajo los Austrias, los ingleses isabelinos y victorianos, los italianos de Roma, los fenicios cartagineses, etc., etc., vivieron peligrosamente, viajaron hasta los confines del mundo conocido, tuvieron la aventura por almohada. Estamos en el turno de Norteamérica. Es claro, Hemingway organizaba cacerías en Africa; pero hay que saber que todos los años parten docenas de safaris nutridos por turistas norteamericanos, muchos de ellos maestras de escuela en vacaciones.

La diferencia en favor de Hemingway es que sus aventuras eran un poco menos turísticas y un mucho mejor relatadas que las de centenares de otros compatriotas. Justamente su enorme poder de trasladar la emoción vivida a la hoja de papel fue el secreto de su éxito, ya que millares y millares de lectores pudieron repetir vicariamente las grandes hazañas que el escritor había realizado. Su reconstrucción fiel y vibrante fue un sucedáneo para la insaciada sed de acción de multitudes arrasadas por la rutina y el confort. La selva, el río, el mar, la montaña, la sabana, el sexo, el odio, la guerra, las fieras, las armas, Africa, Italia, Cuba, los Grandes Lagos, revividos como en una pantalla, con la veracidad de lo que se recuerda y no se inventa. Hemingway puso el estilo; su vida, el tema; su muerte con incógnita, final digno de la ficción no fingida de toda su obra.

M. M. V.

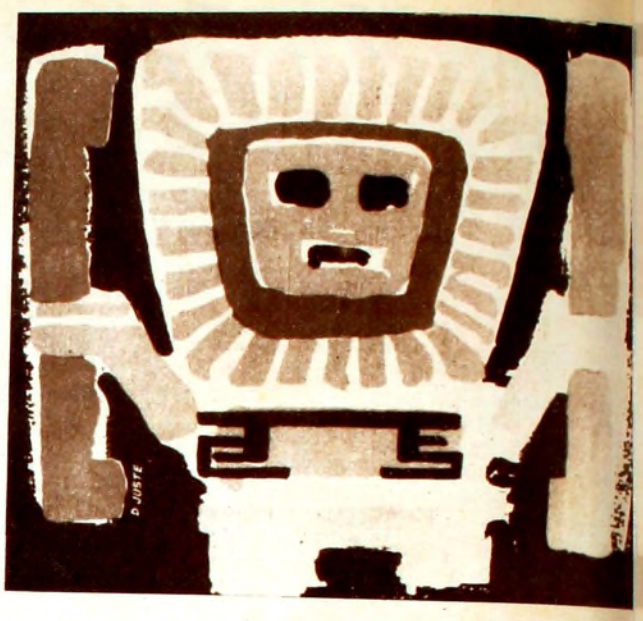
CENTENARIO DE TAGORE

En mayo de 1861 nacía Rabindranath Tagore, en Calcuta, India. Vivió bajo la dominación británica y, por su origen social elevado, recibió una educación intercultural. Viajó ampliamente, llevando consigo un bagaje de ideas producto de una combinación de su raíz hindú fecundada por la civilización occidental. Fue poeta, filósofo, maestro. Fundó la escuela de Santinikaten (Asilo de Paz), a la que asistieron no sólo niños bengalíes sino también ingleses y aún personalidades de todo el mundo que a ella concurrían como centro de peregrinación. Contemporáneo del Gandhi, le acompañó en su campaña de no-cooperación, que finalmente terminó por lograr la independencia.

Su filosofía tenía su máxima expresión en el sentimiento del amor; amor a los niños, amor a los semejantes, amor a la naturaleza, amor a Dios, en un sentido panteísta tomado de sus propias

fuentes ancentrales. Su poesía, elaborada con elementos sencillos, tuvo especial fortuna en los oyentes y lectores juveniles, que pueden ingenuamente esperar aún todo de la bondad de la vida y la generosidad del alma humana .

Tagore realizó largas jiras por el mundo (una docena se le contabiliza). Estuvo en el Río de la Plata y, por una circunstancia fortuita debió quedarse dos meses en Buenos Aires. Victoria Ocampo le brindó una quinta en las barrancas de San Isidro. De todo esto habla ella en el número especial de la Revista "Sur" que conmemora el centenario del poeta. También hay colaboraciones de González Lanuza, Borges, de los hindúes Humayun Kabir y Krishna Kripalani, del exsecretario Leonard K. Elmhirst, de Frida Schultz y de Osvaldo Svanascini. Se incluyen asimismo dos textos del propio Tagore. Como se ve, un número realmente valioso.



UN MUNDO CULTURAL INEDITO

Antonio Tovar, ex Rector de la Universidad de Salamanca, ex profesor de la Universidad de Tucumán y actual catedrático de la Universidad de Illinois, ha conquistado justo renombre como investigador en el campo del lenguaje. Con él se realiza otra etapa del redescubrimiento de nuestra América, por hombres de otro continente (Rivet, Loukotka, Schmidt) o del Norte del nuestro (Brinton, Masson). Poco han hecho los descendientes del conquistador y del colonizador español y portugués por penetrar en el meollo cultural del territorio que ocupan (aunque estén algunos muy enterados de las civilizaciones cretenses, hititas, medas, etc.). Es más: en la mayor parte de Latinoamérica se vive junto con el indígena, a veces se está en minoría frente a la raza autóctona, sin que exista una verdadera inquietud por descifrar su cultura.

Cierto es que aztecas, mayas e incas han dejado obras materiales de tal importancia que se ha podido reconstruir en cierta forma aquellos mundos organizados y preexistentes al descubrimiento. Pero eso no es todo. En la obra de Tovar se separan las lenguas de América del Sur (una región que desde este punto de vista hace comenzar por el Norte en América Central y las Antillas) en 23 apartados con 170 agrupaciones y unos 2.000 nombres de lenguas y dialectos. ¿Qué determinaba esa extraordinaria diversidad? ¿Qué significado cultural hay detrás de cada idioma particular? ¿Por qué unas lenguas son aglutinantes y otras incorporantes? ¿Cuál es la razón de que en algunas se dé especial importancia al género y en otras no? ¿Hay tantas lenguas como razas? ¿Hay lenguas imperiales que han dominado a otras a raíz de campañas militares o económicas?

Miles de preguntas pueden formularse y muy pocas han de contestarse. Los estudios lingüísticos en América fueron abandonados por siglos. Tovar no pretende brindar soluciones a las interrogantes. Su propósito, modesto en la intención, y esforzado en la realización, ha sido brindar un catálogo de lenguas lo más completo posible, como base de futuras investigaciones. Para dejar todas las puertas abiertas ha hecho una clasificación mixta: de los 23 apartados principales en que agrupa las lenguas, 9 responden a un criterio lingüístico y 14 a un criterio simplemente geográfico. Tal es el caso de nuestros indios, y es seguro que procurando eludir la discusión sobre si existió o no influencia del **arawak** sobre los **charrúas y chanás**, clasifica sus lenguas con criterio geográfico, dentro de las extinguidas de la Argentina Central, junto con el **huarpe**, el **sanavirón**, el **comechingón**, el **querandí**. El autor cita estudios de nuestros eruditos, desde Larrañaga a Olaf Blixen, pasando por Gómez Haedo y Acosta y Lara.

Porque el **Catálogo** en sí es sólo la mitad del libro; la otra mitad es ocupada por una bibliografía que, por su amplitud y variedad, aparenta ser exhaustiva, y pretende dar las sólidas bases para plantear los estudios del futuro. Al final hay un índice alfabético de lenguas, dialectos y tribus con más de 2.000 términos transcriptos con grafías convencionales que representen lo mejor posible el sonido a que corresponden. Se incluyen seis mapas con indicación de las ubicaciones geográficas de los agrupamientos lingüísticos.

Luego del **Catálogo** hay unas pocas (demasiado pocas) páginas en donde se bosqueja una tipología de las lenguas y también se estudian los problemas de convivencias del español y el portugués con los idiomas nativos. Se esboza en este punto la contienda entre los curiales por imponer los idiomas europeos y los misioneros deseosos de expandir su doctrina en la propia lengua indígena. Gracias a éstos se han conservado muchos documentos de gran valor para el estudio de las culturas autóctonas. Finalmente, las Cortes peninsulares admitieron un cierto bilingüismo a través de los que se llamaron **idiomas generales**, que en puridad fueron el **nahuatl** de los aztecas y el **quechua** de los incas. El **aimará**, que en una época lo fuera, retrocede hasta quedar relegado al uso de un congregación religiosa. El **guaraní** fue reconocido sólo como lengua más usada y tuvo gran difusión en una gran parte de Brasil y en Paraguay. La verdad es que este bilingüismo determinó la desaparición de multitud de otras lenguas, que quedaron sumergidas culturalmente en aquellas otras **generales** o **más usadas**.

Y aquí queda planteado un nuevo interrogante: ¿cómo eran las lenguas que el tiempo, la superposición cultural y la extinción de sus hablantes ha ido desdibujando? Cada día que pasa se hace más difícil la tarea. Antonio Tovar pone con esta obra un jalón en un tipo de estudios fundamentales para la prehistoria, la etnología, la arqueología, la antropología, la historia misma de nuestro continente.

Antonio Tovar — **CATALOGO DE LAS LENGUAS DE AMERICA DEL SUR.** Sudamericana. 416 págs., Buenos Aires, 1961.

MARINOS URUGUAYOS EN UN PAIS EXOTICO Y DE MODA

Dice el autor de este libro que las únicas producciones de Kuwait son petróleo y arena, ambos en grandes cantidades. Por el primero es que en los actuales días su extraño nombre ha conquistado los titulares de todos los diarios del mundo, ya que grandes y pequeñas potencias han movilizado tropas para custodia o conquista de ese tesoro. A causa de la segunda, que es el único suelo de esa **tierra** sin tierra, por esa arena que oculta el sol en las diarias tormentas sin agua ni relámpagos, nos conmueven las penurias de una tripulación mercante uruguaya descritas por el primer maquinista del "General Rivera" (barco que tiene el record de ser el primero con bandera uruguaya que diera la vuelta al mundo).

Casi dos meses en ese infierno (que costó la vida a uno de los marinos), computados por lunas al uso árabe, son relatados día a día por un atento observador y emotivo escritor, y así es como va surgiendo la imagen de ese extraño país, en el fondo del golfo Pérsico, dirigido por un jeque millonario que gobierna sobre un pueblo miserable, donde el petróleo surge a raudales y el agua se trae en barcos desde países lejanos. Las costumbres musulmanas, su religión, su poligamia, desfilan en un libro sencillamente escrito, pero que tiene un gran poder evocativo, no sólo para la gente de mar que se ve retratada en las peripecias de sus colegas, sino para toda una manera de sentir, diríamos nacional, que se enfrenta con modalidades de vida muy extrañas a la nuestra. El autor piensa, siente y opina como uruguayo. El mismo relato lo pudo hacer un norteamericano, un francés o un inglés; pero nadie podía darnos la reacción **celeste** como lo ha hecho el uruguayo que lo escribió.

En resumen, un libro de interés nacional en que se habla de un país de interés internacional.

R. B.

Omar Medina — **7 LUNAS EN KUWAIT (Uruguayos en Arabia).** Medina. 136 págs. con ilustraciones. Montevideo, 1961.

llegaron los libros del mirasol

- LOS DIOSES TIENEN SED, Anatole France, $ 7.50
- INTRODUCCION A LA POLITICA, René Bulman, $ 7.50
- LA REBELION DE LOS ANGELES, Anatole France, $ 7.50
- LITERATURAS GERMANICAS, Alfredo Cahn, $ 7.50
- CUATRO GRANUJAS SIN TACHA, G. K. Chesterton, $ 7.50
- MOTKE EL LADRON, Sholem Asch, $ 12.00
- CASANOVA EL ANTI DON JUAN, Felicien Marceau, $ 7.50
- HISTORIA NATURAL DEL DISPARATE, Bergen Evans, $ 7.50
- MORIR - EL TENIENTE GUSTI, Arthur Schnitzler, $ 7.50
- TODOS LOS HOMBRES SON MORTALES, Simone de Beauvoir, $ 12.
- VEINTE MATEMATICOS CELEBRES, Francisco Vera, $ 7.50
- EL RETRATO DE DORIAN GRAY, Oscar Wilde, $ 7.50

LIBROS FINOS ENCUADERNADOS A UN PRECIO INCREIBLE

ORGANIZACION DISTRIBUIDORA: CABOTO 1525 P. 1. MONTEVIDEO

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

"PROBAREMOS LA SANGRE DE TU CAZADOR" HA DICHO D'AMA A TARZÁN, "SI REHUSAS LA MISIÓN QUE TE HE ENCÁRGADO."

TEMIENDO LA FENOMENAL FUERZA DE LAS MUJERES WOW-WOW, QUE HAN CAPTURADO A NICK, TARZÁN... POR PRIMERA VEZ EN SU VIDA... SE SIENTE ATRAPADO... POR **MALVADAS MUJERES!**

ESPERAN SOLAMENTE MI SEÑAL, PARA TERMINAR CON LA VIDA DE TU CAZADOR!

MUCHOS HOMBRES, TARZÁN, HAN CAÍDO EN NUESTRA TRAMPA, PERO ESTA **PODRÍA** SER LA ÚNICA VEZ QUE YO CONCRETASE QUE NO MURIERA!

MI NECESIDAD DE TUS SERVICIOS, TARZÁN, ES ESTA VEZ MÁS FUERTE QUE LA SED DE SANGRE MASCULINA! ¿ARRIESGARÁS SU VIDA Y LA TUYA, NEGÁNDOTE?

LA CARA DE MI AMIGO... MIRANDO FIJAMENTE AL SOL... PARECE MUERTA **YA**, D'AMA!

ME DISGUSTAS, TARZÁN! TU AMIGO NO ESTÁ MUERTO, **TODAVÍA**! VEN TE MOSTRARÉ QUE ESTÁ VIVO!

BILL ELLIOT JOHN CELARI

Copr. 1960, Edgar Rice Burroughs, Inc.—Tm Reg. U.S. Pat Off.
Distr. by United Feature Syndicate, Inc.

MI AMIGO **ESTÁ** MUERTO, D'AMA! TUS WOW-WOW, JUGANDO CON ÉL, LE QUEBRARON LA NUCA!

Y YO, TARZÁN, DETESTO A LAS **MUJERES BRUTAS!** SON PEORES QUE LOS HOMBRES BRUTOS!

Nutre, vigoriza, fortalece.

TODDY

No tiene, ni puede tener similares.

Gran venta del 3x2

SECCION TEJIDOS

Firmelva estampada, Lanas escocesas, Paños velours lisos, Gros estampados y Alpacas melange. Ancho mts. 1.00 y 1.40, un extraordinario surtido a, el metro $ 9.50

Velutina, Hiver-Tom y Franelas a cuadros y estampadas, colores firmes. Ancho 90 ctms. el metro $ 11.50

Lanas estampadas, Lana y nylon en diseños exclusivos y Gros estampados, Ancho 90 ctms., al increíble precio de el metro $ 16.50

en las 3 Avenidas y...

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

SECCION NIÑOS

Para bebe destacamos regio bolso en plastico capitoneado, división con cierre metálico, para la ropa humeda. Costaba $35.00, ahora $ 19.80

Para varón, abrigada camisa en tela de lana fantasia a cuadros: Talles 32 al 36 $26.00, talles 26 al 30 $ 24.00

Para niña, pantalón en franela de lana, corte perfecto y esmerada confección. Talle 4 $ 28.00

Aumenta $ 3.00 por talle

SECCION SEÑORAS

Conjunto en fino punto de lana, en modernos colores a $ 70.00

Enagua de nylon con delicado detalle de puntilla a $ 18.50

Bombacha Strech para dama, variedad de tonos, a $ 12.50

$ 3.000.000

por $ 2.000.000

en mercaderías de invierno!

SECCION HOMBRES

Pijamas en suave franela sanforizado, colores: celeste, gris y beige. Al increible precio de $ 59.00

Zoquete en fuerte nylon extensibles, el par a $ 4.50

Camiseta en abrigado algodón interlock, media manga a $ 14.00

SECCION FANTASIAS

MEDIAS

Medias de tul "Ballet" sin costura, "Mido" de nylon, malla 60/15, con costura, "Sherlon" de nylon con costura, el par $ 11.50

Cómoda cartera en cuero marroqui negro $ 35.00

Pañuelos para el cuello, en seda natural c/u $ 9.50

SECCION BAZAR

Sensacional oferta en palanganas de plástico, en variedad de tonos desde $ 6.90

Vaso para whiski, en vidrio incoloro con bonitos tallados, de $2.20 rebajados a $ 1.50

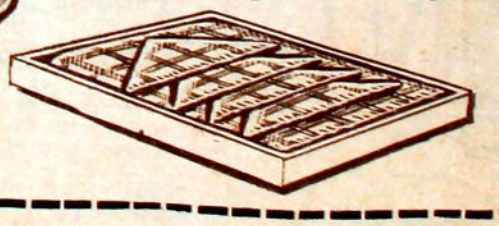
Juego para frutas o cremas en vidrio prensado incoloro, el juego de 7 piezas a $ 9.50

Extraordinario surtido de FRAZADAS Y ACOLCHADOS 1 y 2 plazas con 20% DE DESCUENTO

SECCION TELAS BLANCAS

Cretona para colcha y tapiceria en general, gustos modernos. Ancho 1.30, el metro $ 8.50

Juego de mantel escocés, tintas inalterables. Medida 1.20 x 1.20, con 4 servilletas, el juego $ 18.50



CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 - Tel. 20 09 61

SUC. GOES - Av. Gral. Flores 2341 - Teléfs. 2 42 00 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11

VEA nuestras estelares presentaciones en T.V. los

Lunes 21.00 h. / Martes 19.30 " / Miércoles 21.00 " — Por SAETA Canal 10

Viernes 21.30 h. / Martes 21.30 " — Por MONTECARLO Canal 4